

DEVOCIONARIO

QUE COMPRENDE,

NOVENA

de la

SANTISIMA TRINIDAD,

DE NUESTRA SEÑORA

EL REFUGIO,

SEMANA, DIA CUATRO Y

MARIANO, Y NOVE I DE

S. JOSE.

LEON
CIUDAD AUTÓNOMA
TIPOGRAFÍA DE RODRÍGUEZ



3275

S

1007

BX2122

D4

c.1

ÓNOMA

Clav

VALDE

012265



1080023348



EX LIBRIS

HEMETHERIO VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

Illmo. Sr.—He leído los de-
votionarios que V. S. Illma. ha
mandado pasar á mi censura, y
están designados en la solicitud
del Lic. D. José Maria Gordo,
y ademas la novena de la Santi-
sima Trinidad que me ha enviado
despues, y nada encuentro en e-
llos contrario á la fe y buenas
costumbres. y por lo mismo juz-
go que pueden imprimirse, si V.
S. Illma. tiene á bien conceder
su licencia.

Dios nuestro Señor guarde á
V. S. Illma.

Guadalajara, Agosto 17 de
1851. — Illmo. Señor — Pedro
Barajas.

Bx 2 192

48275

11
1907

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
GUADALAJARA, AGOSTO 19 DE 1853.

Imprimanse los devocionarios y novena de que se hace mérito en la anterior solicitud, debiéndose cotejar por el Señor aprobante con el original y remitiendo á esta secretaria dos ejemplares de dichos devocionarios, y otros tantos de la novena para el archivo. El Señor Gobernador de la mitra así lo decretó y firmó. —Espinosa.—Dr. Carlos Maria Colina, secretario.

NOVENA

PARA VENERAR

A LA

SANTISIMA E INEFABLE

TRINIDAD,

y alcanzar de su piedad inmensa,
copiosos beneficios.

Por un sacerdote de la compañía
de Jesús.

Lleva añadido el Triduo en honor de la
SANTISIMA TRINIDAD.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
GUADALAJARA, AGOSTO 19 DE 1853.

Imprimanse los devocionarios y novena de que se hace mérito en la anterior solicitud, debiéndose cotejar por el Señor aprobante con el original y remitiendo á esta secretaría dos ejemplares de dichos devocionarios, y otros tantos de la novena para el archivo. El Señor Gobernador de la mitra así lo decretó y firmó.—Espínosa.—Dr. Carlos María Colina, secretario.

NOVENA

PARA VENERAR

A LA

SANTISIMA E INEFABLE

TRINIDAD,

y alcanzar de su piedad inmensa,
copiosos beneficios.

Por un sacerdote de la compañía
de Jesús.

Lleva añadido el Triduo en honor de la
SANTISIMA TRINIDAD.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

MODO DE PRACTICAR LA NOVENA.

La fe con la Beatísima TRINIDAD, en que cree nuestra católica Religión, ser nuestro Dios Uno en la Esencia, y Trino en Personas, es tan propia del cristiano, que reservó la divina Providencia su noticia para la ley de gracia: pues en la Escritura solo por figuras reveló la alteza de este misterio: y así deben los católicos todos reverenciar y celebrar con especiales cultos á nuestro gran Dios, como Trino y Uno. Y á la verdad, que ofreciendo la piedad cristiana tantas novenas, y otras espresiones de su devoción á los santos, y á la Reina de los ángeles MARIA santísima, ya para reverenciar

7
á Dios en sus santos, ya para mostrar su amor en los mismos santos, ó ya para alcanzar alivio en sus necesidades y el feliz despacho en lo que desean: por todos motivos debemos con mas singularidad tributar obsequios, y representar nuestras súplicas inmediately á Dios Trino y Uno; porque aunque en los cultos que ofrecemos á los santos por reverencia de Dios, juntamente veneramos al mismo Dios: pero en ellos no reverenciamos á Dios en sí mismo, sino en sus santos: mas en los obsequios que hacemos á Dios Trino y Uno, adoramos inmediatamente al mismo Dios. Cuando consagramos nuestras novenas á los santos por el amor que les

012265

tenemos: en verdad que en eso mostramos tambien el amor que tenemos á nuestro Dios, pues amamos á los santos por ser siervos y validos suyos; pero es innegable, que entonces amamos á Dios en compañía de alguna cosa criada: mas con las devociones que ofrecemos á la Santísima TRINIDAD, manifestamos nuestro amor, dirigido únicamente á Dios, sin mezcla de criatura alguna, el cual, sin duda, es mayor, pues como dice San Agustín, hablando con Dios: *Minus amat te qui tecum aliquíd amat, quam qui te solum amat.* Menos te ama, Señor, quien contigo ama otra cosa, que aquel que te ama á tí solo. Y por último, para alcanzar de la divi-

na misericordia todo lo que deseamos, ¿quién no ve ser eficazísimo medio el acudir inmediatamente al que es única causa de todos nuestros bienes, y solo puede librnos de todos nuestros males? Dios tiene vinculados innumerables beneficios á aquellos que le veneran é invocan como Trino y Uno. Así lo experimentaron muchísimos santos, los cuales, segun testifican sus historias, conseguían como deseaban, invocando á la Santísima TRINIDAD, como S. Nicolás Obispo, Santa Aldegundis, el V. Beda y otros; entre los cuales nuestro padre San Ignacio de Loyola, devotísimo de este admirable misterio, cuando deseaba alcanzar de Dios alguna cosa,

decia tres misas á la Santísima TRINIDAD y jamas dejó de conseguir lo que pedía, aunque fueran cosas á las fuerzas humanas imposibles; y lo mismo han experimentado otros muchísimos, los cuales abrazando esta devocion de S. Ignacio, han conseguido feliz éxito en negocios tan árdulos y casi desesperados, ofreciendo á la Divina TRINIDAD tres misas, por mano del mismo Sto. P. Ignacio. ¿Y cómo será posible que no consigamos todo cuanto justamente deseamos, si acudimos confiadamente á Dios Trino; Pues como discurren graves doctores, las obras todas de misericordia y de piedad para con los hombres las ejecuta Dios como Trino; y en las que son

de justicia y castigos, parece no quiere Dios darse á conocer sino en quanto Uno; como que la TRINIDAD sea toda misericordia y beneficencia, para concedernos los bienes todos y librarnos de todos los males. Acuda, pues, el cristiano con viva fe y afectuosa devocion á la TRINIDAD Sacrosanta, ofreciéndole todos los dias algun especial culto ó ya rezando el Triduo que al fin de esta novena se pone, ó tres Credos en protestacion de la fe de este Misterio, ó haciendo esta novena, al menos una vez cada año; y avive juntamente los deseos de ver á Dios Trino en la gloria, pues como consta de varias revelaciones, algunas almas han tenido en esta vida de-

seos de ver á la Santísima TRINIDAD.

El tiempo de hacer esta novena puede ser cualquiera del año, pues todos los dias son del Señor; pero principalmente se podrá hacer nueve dias antes de la fiesta de la Santísima TRINIDAD, en el cual tiempo, con la direccion del confesor, comulgará tres veces, ayunará si pudiere, los tres dias de las tēporas de aquella semana, y frecuentará entre dia actos de fe, esperanza y caridad de este sacrosanto misterio.

Puesto de rodillas delante de alguna imagen de la Beatísima TRINIDAD, hará con todas veras este

ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios Trino y Uno Padre, Hijo y Espiritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazon, cuerpo y alma, sentidos y potencias, por ser vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas: me pesa, TRINIDAD Santísima, me pesa, TRINIDAD Misericordiosísima, me pesa, TRINIDAD Amabilísima de haberos ofendido, solo por ser quien sois: propongo y os doy palabra de nunca mas ofenderos y morir antes que pecar, espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita, y en la

poderosísima intercesion de vuestra querida Hija, Madre y Espo-
sa MARIA Santísima mi Señora,
que me habeis de perdonar to-
dos mis pecados, y me dareis
gracia para perseverar en un
verdadero amor y cordialísima
devocion de vuestra siempre a-
mabilísima TRINIDAD. Amén.

ORACION
para todos los dias.

Augustísima é inefable TRINIDAD, Eterno Dios Trino y Uno: humildemente postrado ante tu divina presencia como hijo de la Iglesia católica, creo y confieso que eres un solo Dios en la Esencia y Trino en las Personas. Yo te adoro Padre In-

génito, Hijo Unigénito y Espí-
ritu Santo Consolador, tres Per-
sonas distintas y un solo Dios
verdadero, te deseo alabar, ser-
vir y amar, como te aman, sir-
ven y alaban los espíritus angé-
licos, que dividió tu sabiduria
en tres gerarquias, y cada ge-
rarquia en tres coros, para que
fueran sombra de tu TRINIDAD
admirable. Yo te pido me des
una fe firme de este altísimo
Misterio, un aborrecimiento efi-
caz á toda ofensa tuya, especial-
mente mortal, un vivísimo dol-
lor de las muchas que contra ti
he cometido y un amor ardien-
tísimo tuyo, con el cual obser-
ve tus divinos preceptos y solo
atienda á agradarte y servirte,
de modo que merezca verte, co-

mo desco, por toda la eternidad; y juntamente te pido, misericordiosísima TRINIDAD, me concedas el favor que desco alcanzar en esta novena, si ha de ser para gloria tuya y bien de mi alma. Amén.

Aquí se rezan tres Credos, al fin de cada uno Gloria Patri &c. Despues dirá la oracion que se pone para cada dia, la cual acabada pedirá con firme confianza el favor que desea alcanzar en esta novena, y dirá esta

ORACION

para todos los dias.

Misericordiosísimo Dios, Uno en la Esencia y Trino en las

Personas, que me criaste á imagen y semejanza tuya, para que en esta vida te conozca y te ame y en la otra te goce eternamente: yo te suplico por tí mismo y por los méritos de mi Redentor Jesucristo, no permitas que por la culpa se borre en mi alma tu divina Imágen, sino que solo atienda en todos mis pensamientos, palabras y obras á agradarte, para que siendo morada tuya, siempre habites en mí por la gracia. A tí, pues, Eterno Padre, que me diste á tu Hijo para mi remedio; á tí, Hijo Unigénito, que te hiciste Hombre para redimirme; á tí, Espíritu Santo consolador, que santificas el alma para hacerla hija de Dios; á tí, TRINIDAD Divi-

na, con todo afecto te pido me des tus eficaces auxilios, para vencer mis desordenadas pasiones y borrar mis culpas por medio de una verdadera confesion, y que en lo venidero no ame otra cosa sino á tí, perseverando en tu gracia hasta la muerte.

Gloria te sea dada, TRINIDAD Santísima, dulcísima, hermosísima, nobilísima, exelentísima, resplandeciente, serena y agena de toda turbacion: imperial Magestad, por las rubicundas Llagas de mi amador, amado y escogido entre millares mi Señor Jesucristo. Amén.

ORACION

para el primer dia.

Benignísimo Dios Trino y Uno, Criador amantísimo de los hombres: yo te ofrezco el ardientísimo amor con que los Serafines todos se abrasan en tu purísimo amor, con el cual incesantemente se consagran en sentidos afectos á tu mayor obsequio, ¡ojalá yo te amara tan fina y puramente como estos amantes espiritus! Concedeme, amabilísimo Dios, una centella de tu amor, y pues los Serafines al amarte, alaban tu santidad, repitiendo Santo, Santo, Santo; haz que yo solo tenga aprecio á la virtud y santidad, y que la conserve en esta vida, para merecer

amarte con los Serafines eternamente en la gloria. Amén.

Aquí se pedirá á la Santísima TRINIDAD lo que desea, y dirá la oracion que está arriba y comienza: misericordiosísimo Dios, &c.

SEGUNDO DIA.

Puesto de rodillas &c. como está en el primer dia, y así en los demas.

Sapientísimo Dios Trino y Uno, fuente y origen de toda la verdadera sabiduría: yo te ofrezco la admirable ciencia con que adornaste á los Querubines, para que conociendo tus infinitas perfecciones, te amen y alaben eternamente por lo que de ti conocen: concédeme, Señor, luz para que conociéndote te ad-

mire, alabe y ame, á ti únicamente como á quien únicamente es digno de ser alabado y amado. ¡Ojalá que tuviera yo el conocimiento de estos sábios espíritus, solo para encender mi voluntad en tu amor, y aborrecer todo aquello que tú aborreces y que me puede apartar de conocerte y amarte eternamente en la gloria. Amén.

Después pedirá á Dios lo que desea &c., como está en el primer dia.

TERCERO DIA.

Altísimo Dios Trino y Uno, que tienes tu asiento en los purísimos Tronos: yo te ofrezco la santidad y pureza con que enriqueciste á estos soberanos espíritus, para que fueran digno sólo

de tu santidad infinita, y para habitar en ellos como en asiento digno de tu inmensa gloria: concédeme, mi Dios, una pureza y santidad semejante á la de estos felicísimos espíritus, para que habites perpetuamente en mi alma, y mi corazón sea digno sòlio de tu Magestad. Ojalá y mi pecho fuera un trono de fuego de amor tuyo, que consumiera los infernales ardores de la concupiscencia y estuvieras de asiento en él, llenándome de tu gracia. Amén.

Aquí la peticion.

CUARTO DIA.

Omnipotente Dios Trino y Uno, absoluto Señor de cielo y tierra: yo te ofrezco la profunda obediencia con que rendi-

das á tu imperio te obedecen las supremas Dominaciones, ejecutando prontamente en todo tu divina voluntad. Concédeme, Señor, un perfectísimo dominio sobre todas mis pasiones y desordenados apetitos, una exacta obediencia á tu santísima ley, que en nada quebrante tus divinos preceptos, y que sujetando mi alma y potencias á tu soberano imperio no sea esclavo del Demonio y de la culpa, sino que goce el dominio y libertad que gozan los que son hijos tuyos por la gracia. Amén.

Aquí se hace la peticion.

QUINTO DIA.

Clementísimo Dios Trino y Uno, yo te ofrezco el admirable poder que concediste al coro

de las virtudes, con el cual ejecutan á honra y gloria tuya singulares maravillas, empleando toda su virtud únicamente en obras de tu amor, agrado y obsequio. Concédeme, mi Dios, el que yo no ultraje la virtud, ni poder sobrenatural que tan libremente me das en tus divinos auxilios, y demas dones sobrenaturales, sino que siempre coopere á tu poderosísima gracia, negándome á toda operación agena de tu soberana virtud, ejecutando solamente obras dignas de hijo tuyo, con las cuales aurenate las virtudes y méritos para gozarte en la gloria.

Amén.

Aquí se hace la petición.

SESTO DIA.

Fortísimo Dios Trino y Uno, que adornaste á las Potestades angélicas con un singular poder contra el infierno y contra sus potestades de tinieblas: yo te ofrezco los excelentes merecimientos de estos poderosos espíritus, y las admirables victorias que á honor tuyo consiguen de los ejércitos infernales, y te suplico me concedas poder para servirte y amarte, para vencerme á mí mismo y á los enemigos de mi alma, y sujetar la rebeldía de mis pasiones: para que venciendo todas las tentaciones del Demonio, me emplee todo en tu divino servicio y gloria.

Aquí se hace la petición.

SÉTIMO DIA.

Eterno Rey y Supremo Señor de todas las cosas, Dios Trino y Uno, que encomendaste á los Principados el cuidado y guarda de los reinos: yo te ofrezco los servicios todos con que estos soberanos espíritus atienden por tu obediencia al cuidado y guarda de los reinos de la tierra, amparándolos y procurando conducirlos á tu conocimiento. Yo te pido me concedas el que solo domine en el reino de mi alma la razon y tu ley, y que no sea esclava vilísima por la culpa, sino que haciéndome violencia y obedeciendo tu suave imperio alcance el reino de la gloria.

Amén.

Aquí se hace la peticion.

OCTAVO DIA.

Misericordiosísimo Dios Trino y Uno, yo te ofrezco los merecimientos de todos los Arcángeles á los cuales destinaste para guarda de las ciudades y para embajadores de tus más altos secretos: concededme, Señor, tus eficaces auxilios para que conserve la cuidad de mi alma libre del poder del Demonio y resista los continuos asaltos del comun enemigo, y que solo reine en mí tu gracia y amor, con el cual merezca el que me reveles el altísimo misterio de tu TRINIDAD Inefable, en la ciudad celestial por toda la eternidad.

Amén.

Aquí se hace la peticion.

28
NOVENO DIA.

Benignísimo Dios Trino y Uno, que te dignaste señalar á cada uno de los hombres guarda y defensa del coro de los Angeles todos, y el desvelo con que por tu amor defienden y patrocinan á los redimidos de tu Jesus: yo te suplico me concedas el que de tal suerte oiga y ejecute los saludables consejos de mi Ángel Custodio, que no le atropelle, quebrantando tu santísima ley, antes sí le obedezca en todo, de manera que merezca pasar á verte en su compañía en la gloria.

Amén.

Aquí se hace la petición.



TRIDUO DEVOTO

A LA SANTÍSIMA, AUGUSTA E INEFABLE

TRINIDAD.

PRIMERO DIA.

Habiéndose perseguido y hecho el acto de contrición, se rezan tres Credos gloriosos y la siguiente

ORACION A DIOS PADRE.

Omnipotente y sempiterno Dios Padre, que con tu Unigénito Hijo y con el Espíritu Santo eres un solo Dios; Uno en la Esencia y Trino en las Personas. Yo te adoro, venero y bendigo con las tres angélicas gerarquias, y con los tres coros de la primera amantes Serafines, sábios Querubines y excelso Trono; te aclamo Santo, Santo, Santo, Poderoso y

Eterno Padre del Verbo Divino, principio del Espíritu Santo, Señor de cielos y tierra, á quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amén

Aquí se rezan las tres Ave Marias alabando las tres divinas Personas, y se ofrece con esta

ORACION DEVOTISIMA

á la Santísima TRINIDAD, ofreciéndole estas tres Ave Marias.

O TRINIDAD Beatísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero! Yo criatura tuya te confieso, te adoro y te amo con todo mi corazón y te presento y ofrezco humildemente, estas tres Ave Marias para honor, alabanza y gloria tuya, y en hacimiento de

gracias, porque criaste á MARIA santísima, y porque la escogiste para Madre del Verbo, y para esto la preservaste del pecado original, y la adornaste de gracia, de virtudes y dones sobre toda criatura. Por ella Señor, por el consentimiento que dió para la Encarnacion del Verbo en sus entrañas, por las gotas de sangre que destiló de su amantísimo corazón, para la formación del santísimo Cuerpo de Cristo, por la leche de sus pechos con que lo crió y alimentó, y por el amor ardentísimo con que hizo todo eso por la voluntad con que lo ofreció á la pasión y muerte para redimir al mundo, por la compañía que le hizo en ella y por los dolores que sintió vién-

dole padecer; y finalmente por los servicios que te hizo en toda su vida, y por la voluntad con que por último quiso morir por conformarse con su santísimo Hijo y por imitarle; y por el agrado que te dió en eso, te pido Señor, que tengas misericordia de mí, y no me condenes al infierno, como lo merezco por mis culpas, sino que me valga tu misericordia y la preciosísima sangre de Cristo y sus méritos: y por ellos me des verdadero dolor de mis pecados en vida y en muerte el perdón de ellos, y la salvación de mi alma, para que en tu gloria eternamente te ame y te goce, y alabe tus divinas misericordias. Amén.

SEGUNDO DIA.

El acto de contrición, los credos y la siguiente

ORACION A DIOS HIJO.

Sábido y soberano Dios Hijo, hecho hombre por nosotros, que con tu eterno Padre y divino espíritu eres un solo Dios, Uno en esencia y Trino en Personas. Yo te venero, bendigo y adoro con las tres gerarquías de los ángeles, y con los tres coros de la segunda, Dominaciones, Virtudes y Potestades, te aclamo, Santo, Santo, Santo, Omnipotente Verbo divino, y Unigénito Hijo de Dios, principio del Espíritu Santo, Señor de los cie-

los y tierra, á quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amen.

TERCERO DIA.

Este dia lo mismo que los anteriores

ORACION A DIOS ESPIRITU SANTO.

Amante Dios Espíritu Santo, amor divino, que con el Eterno Padre y su Unigénito Hijo eres un solo Dios, Uno en la esencia y Trino en personas. Yo te bendigo, adoro y venero con las tres gerarquías angélicas y con los tres coros de la tercera: principados, arcángeles y ángeles: te aclamo, Santo, Santo, Santo, divino amor y suavísima union del Eterno Padre y del Hijo, procedido en amor de uno

y otro, Señor de los cielos y de la tierra, á quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Señor Divino, Trino y Uno, danos continuamente vuestra gracia y la comunicacion de vos, para que en tiempo y eternidad amemos y glorifiquemos Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, en una deidad, ó trinidad divina, ó unidad en Trinidad, ¡oh Tres Personas distintas en una misma deidad! glorificado seais por toda la eternidad. Amen.

SANCTUS DEUS.

SANCTUS FORTIS.

SANCTUS IMMORTALIS.

MISERERE NOBIS.

HUMILDES APECTOS DE
 UNA ALMA ARREPENTIDA
 AL PIE DE LA CRUZ.
DEL SALVADOR.

Venid á mis raudales
 Cuantos estáis sedientos,
 Venid á mí, ¡oh mortales!
 Escuchad mis acentos.

ISAÍAS LV.

¡Oh mi dulce Salvador,
 Muera yo á tus piés de amor
 Contemplando tu bondad,
 Y al mirar mi iniquidad
 Muera á tus piés de dolor!

Tú pendiente en esa Cruz
 Derramas ¡oh buen JESUS,
 Toda tu sangre á raudales
 Para dar á los mortales

Vida eterna, eterna luz.

Y el hombre ciego en su error,
 Cierra el ojo á su resplandor
 Y por un vano placer
 No quiere ¡oh Dios! conocer
 Este misterio de amor.

Sí, de amor, de amor inmenso,
 Tan ardiente, tan intenso
 Que te arranca de la diestra
 De tu Padre y que te muestra
 Al mundo en la Cruz suspenso

Tus finezas tales son
 Que no puede la razon
 Del mortal aunque se asombre
 Imaginar un Dios-hombre
 Con tan tierno corazón;

Que de gloria despojado,
 Escarnecido ultrajado

A tal punto descendiera
Y que á la postre muriera
En un madero clavado.

Mas yo, Señor con la luz
Que arroja tu santa ley
Quiero volver á tu grey
Y glorioso en esa Cruz
Adorarte cual mi Rey.

rente
Hubo un tiempo en que el tor-
De iniquidad pestilente
Al abismo me arrastrara
Y que de tí me olvidara,
De tu brazo omnipotente.

Pero tú desde esa Cruz
Me miraste buen Jesús,
Mas con mirada tan pia
Que la niebla densa y fria
Disipó su eterna luz.

Y sall del parasismo
Y ví á mis piés un abismo
Y luego te ví, Señor,
En esa Cruz por mi amor,
Y me horrorizé yo mismo.

Con el cabello erizado,
El corazon angustiado
Miré mi horrible maldad
Tu irritada Majestad,
Tu brazo ya levantado.

Y en mi horrible situacion
Tal vez la desesperacion
Se apoderara de mí. . . .
Mas, ¡oh Jesús, luego vi
Abierto tu corazon.

Y dél saliendo á torrentes
Aun humeantes y calientes
Las gotas de aquel licor

Que de un Saulo pecador
Hizo un doctor de las gentes.

Y como Pedro lloré
De tu santa Cruz al pié,
Y cual otra pecadora
Que á tus piés humilde llora,
Piedad, Señor esclamé.

Y odiando ya mi pecado
Y estrechamente abraza'lo
De ese tu madero santo
He derramado mi llanto
Ante un Dios crucificado.

Esos ojos ateridos
Esos brazos estendidos,
Esa cabeza sagrada
Dulcemente reclinada
Para escuchar mis gemidos;

Ese rostro macilento
Lleno de polvo sangriento,
Ese pecho suave y blando,
Que hácia él está llamando
Á humilde arrepentimiento:

Todo si, mi Salvador,
Me sacó del estupor
En que el vicio me tenia
Y volviste al alma mia,
Perdonándola, tu amor:

De lo que has hecho conmigo
El mismo cielo es testigo
que tu bondad ha admirado
Y tanto amor ha adorado,
Y yo Señor te bendigo.

Por eso no cesaré,
De tu cruz divina al pié,
De detestar mi pecado.

¡Señor, he sido un malvado,
Misericordia, pequé!

Mirá, Señor, que también
La hermosa flor de Belén,
La que en su seno te toma:
La blanca pura paloma,
La azucena de Salén.

La Virgen Madre MARÍA,
Que presencia tu agonía
Y divide tus dolores,
Es Madre de pecadores
Y también es Madre mía.

Ella te pide por mí.

¿Y podrás negarla, di,
Cuando llena de aflicción
Alza sus manos á tí
Implorando mi perdón?

No en verdad, todo lo espero
Del Dios que en ese madero
Su misma Madre me deja
Para que lleve mi queja
Hasta el trono del Cordero.

Ruega por mí, Madre mía,
Ruega por mí noche y día
Al hijo á quien he ultrajado,
Has que olvide mi pecado
Y me perdone ¡oh MARÍA.

Y yo, ¡oh dulce Salvador!
Muera aquí á tus piés de amor,
Contemplando tu bondad,
Y al mirar mi iniquidad
Muera á tus piés de dolor.
Amen.

¡Señor, he sido un malvado,
Misericordia, pequé!

Mirá, Señor, que también
La hermosa flor de Belén,
La que en su seno te toma:
La blanca pura paloma,
La azucena de Salén.

La Virgen Madre MARÍA,
Que presencia tu agonía
Y divide tus dolores,
Es Madre de pecadores
Y también es Madre mía.

Ella te pide por mí.

¿Y podrás negarla, di,
Cuando llena de aflicción
Alza sus manos á tí
Implorando mi perdón?

No en verdad, todo lo espero
Del Dios que en ese madero
Su misma Madre me deja
Para que lleve mi queja
Hasta el trono del Cordero.

Ruega por mí, Madre mía,
Ruega por mí noche y día
Al hijo á quien he ultrajado,
Has que olvide mi pecado
Y me perdone ¡oh MARÍA.

Y yo, ¡oh dulce Salvador!
Muera aquí á tus piés de amor,
Contemplando tu bondad,
Y al mirar mi iniquidad
Muera á tus piés de dolor.
Amen.

NOVENA.

SEMANA, DIA CUATRO.

SABADO MARIANO

DE NUESTRA SEÑORA

DEL REFUGIO

DE PECADORES.

Se le ofrece el mas indigno esclavo de la Santisima Señora y el mas pequeño religioso de este colegio de *Propaganda Fide* de nuestra Señora de Guadalupe de la ciudad de Zacatecas.

ADVERTENCIAS.

Se comenzará esta á veinte y cinco de Junio para que se acabe la vispera de la Santisima Señora, que es á cuatro de Julio, para que este dia se pueda rezar con particular devocion.

Tambien se puede hacer siempre que la devocion gustare ó quisieren en algun trabajo ó necesidad valerse de su patrocinio. Y será muy agradable á la Santisima Señora el que se confiese y comulgue el primero y último dia de la novena.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio que deseoso de

mi salud eterna te dignaste ha-
 certe hombre para padecer y
 morir en una cruz por librar-
 me de la muerte eterna: mas yo
 ingrata criatura despreciando
 tu amor me aparté de tí por la
 culpa, quebrantando tus santos
 mandamientos. Asi, Señor, lo
 conozco, y arrepentido de mi te-
 meraria ingratitud me pesa con
 todo mi corazon de mis enor-
 mes pecados: y solo por ser,
 Dios mio, la suma bondad dig-
 no de ser amado sobre quanto a-
 precia el mundo, me pesa una
 y mil veces de haberte ofendi-
 do. Yo propongo firmemente no
 volver á ofender á vuestra divi-
 na Majestad en quanto tuviere
 de vida confieso, que por los
 méritos de vuestra sagrada Pa-

sión y por los méritos de tu San-
 tísima Madre mi Señora la Vir-
 gen Maria, me has de perdonar
 y dar tu santa gracia, para ser-
 virte y amarte en esta vida, y
 despues gozarte en la gloria.
 Amen.

ORACION

para todos los dias.

Dulcísima Maria del Refugio:
 mucho me avergüenzo y con-
 fundo de lo poco que procuro
 servirte y agradarte, viendo que
 con solitudes de Madre solici-
 tas la salvacion de mi alma, con
 mas veras que yo siendo el inte-
 resado, la puedo desear. Quisiera
 Señora, para corresponder á es-
 ta tan singular fineza, que mi

corazon se deshiciera todo en actos tan encendidos en tu amor, que él mismo con la muerte diera testimonio de quererte mas que á mi vida, mas que quanto hay criado en el cielo y en la tierra, y puede criar el mismo Dios. Concededme Señora, una resolucion firme y no como quiera, sino pasar primero por las llamas del infierno antes que dejar de amarte. Uneme, Madre mia con tu voluntad, y no quiera yo de aquí en adelante, sino lo que tú quisieres: y si mi desgracia amor mio, llegase á ser tal, que en algun tiempo esté al punto de caer en la culpa, en este mismo instante quitame la vida, y venga sobre mí un rayo que me aniquile, antes que por

el pecado me aparte de tí, amabilisima Señora. Solo siento bien mio, y es lo que siempre, mientras viviere, atravesará como saeta mi corazon; y es saber que he pecado y no estar cierto que mi arrepentimiento haya sido tal que me justifique. Sé, divina Señora, que ingrato desconocí y ofendí á quien tan tiernamente me ama, y no sé si estoy perdonado. ¡O Señora y quanto siento mi locura ó desvario! no digo bien, ni malicia! ¡O y quien antes que tal hubiera hecho, se hubiera visto en manos del mas cruel enemigo! Pero Madre de piedad y refugio de pecadores, ¿qué he de hacer ahora? La culpa ya está cometida; la ingratitude ya sucedió; he de dejar de

buscar mi remedio en tí? He de
 ir á otra que no seas tú que te
 amo mas qué á mi vida? Ya se
 vé que no. Pues á tí, Señora,
 me acoyo como á mi único asilo
 y Refugio. A tí quiero y pos-
 trado á tus piés te adoro y digo:
 que aborrezco todo aquel tiem-
 po que mi corazón admitió por
 la culpa otro dueño mas que á
 tí, dulce iman de los corazones.
 Admite el mio, Señora, en pren-
 das de lo mucho que deseo a-
 marte, y esta novena, que en tu
 obsequio procuraré hacer anual-
 mente con la mayor devocion y
 fervor que pudiere, sin mas in-
 teres que rendirte veneraciones
 y alabanzas en esta vida, como
 el medio mas eficaz para gozar
 de tu vista en la gloria. Amen.

Se rezan cinco Ave Marias
 con Gloria Patri.

PRIMERO DIA.

Dulcísima Maria, que para ma-
 nifestar al mundo el inmen-
 so amor que teniais á los hom-
 bres, y los ardientes deseos de
 su salvacion, os dignasteis da-
 ros á conocer con el título de
 Refugio de pecadores, para que
 alentada nuestra miseria, recur-
 riéramos á tus piedades por el
 remedio de nuestras necesida-
 des. Deseosos Señora, de apro-
 vecharnos de esta ocasion que
 nos ofrece el grande amor que
 nos mostrais, confiados de que
 no nos desechareis, acudimos

al asilo de vuestra benigna caridad, para que nos deis la mano para levantarnos del miserable estado de la tibieza y emprender desde ahora el camino de las virtudes. Concedenos, Señora, verdadero dolor de nuestros pecados, la gracia final, y el favor que te pedimos, si es del agrado de Dios, honra tuya, y bien de nuestras almas. Amen.

Se hace la petición, y luego se dice lo siguiente

ORACION.

Dulcísima Maria Refugio del pecador mas obstinado, veis aquí Señora, que se os ofrece una bellissima ocasión de satisfac-

er á vuestros deseos, con esta vil ingrata criatura. Yo soy, Señora, el que tengo tantas veces irritada á la divina justicia, cuantas ciego he pecado ingrato: yo soy el reo contra quien está fulminada la sentencia de muerte eterna. Y en causa tan desesperada como la mia, no tengo otro Refugio á quien acudir sino al vuestro. Asi lo hago, amorosísima Señera, confiado en vuestra poderosísima intercession. No desprecies mis ruegos. que como nacidos de mi necesidad te suplico con todo mi corazón interpongais los tuyos con tu santísimo Hijo. Haz, Señora, que siquiera por respeto tuyo me perdone todos mis pecados. Alégale Madre mia, que

no permite el amor que os tiene, que sea condenado el peccador que en tí pone las esperanzas de su salvacion; que yo creo que á tan eficaz peticion será admitido á la gracia y amistad de mi Dios y Señor, y perseverar en ella hasta el fin de mi vida, para que mediante una dichosa y feliz muerte, pase á darte gracias en la gloria.

Amen.

SEGUNDO DIA.

Dulcissima Maria, que abrasada en llamas del mas fino amor para conmigo, no habiendo en mí sino ingratas desatenciones, y no temiendo de mi parte razon alguna para que me querrais, an-

tes si muchas para que me desprecies: movida solo de vuestra inalterable bondad quieres ser mi Refugio, para libramme de las iras divinas que tantas veces he merecido con la gravedad de mis culpas. Confieso Señora, lo mucho que debo á este vuestro amor, y singular beneficio, al que deseo corresponderte agradecido, resolviendome desde ahora á servirte y amarte con todo mi corazon, conforme á la obligacion que os debo. De mi mucha tibieza temo, Madre mia, que no podré cumplir con mis buenos propósitos por eso desconfiado de mí, toda mi confianza está en la eficacia de vuestra poderosissima intercession, en la que espero me al-

canzarás auxilios eficaces para ser fiel en la ejecución de mis deseos junto con el favor que te pido, si es del agrado de Dios, honra tuya y provecho de mi alma. Amen.

TERCERO DIA.

Dulcísima Maria del Refugio, que de serlo sacais los motivos mas fuertes para amparar á los desdichados pecadores, asegurándonos, que en los dilatados senos de vuestra caridad tendremos puerto seguro en las borrascas tempestuosas de esta mortal vida, sin que sea bastante á disminuirla la multitud de nuestras ingrátitudes. ¡O Señora cuan mal he correspondi-

do á lo mucho que debo á vuestras finezas, y á los excesos de vuestro amor! ¡Qué yo Señora tenga tanto que agradeceros, y vos tengais tanto por qué quejaros de mí! Sí, Madre mia, así es; pero desde ahora me ofrezco con una resolución firme de ser todo vuestro, y sacrificarme enteramente á vuestro servicio. Os ofrezco en correspondencia de vuestro amor, todo el mio, y todo cuanto yo soy; aunque fuera menester para esto perder la vida en obsequio vuestro. Haced, Señora, que sepa cumplir mis deseos; y concédeme el favor que te pido, si es para gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma. Amen.

CUARTO DIA.

Dulcisima Maria, que para darme á conocer lo muy cuidadosa y solícita que vives de mi salvacion, sin embargo de mis muchas culpas, me dais muestras de que jamas os habeis arrepentido de lo mucho que me amais ni del bien que me haceis, antes ahora para mas obligarme, me franqueais en tu bellissima Imágen del Refugio tus antiguas misericordias. ¿Que os daré, bien mio, por tan continuadas finezas? No tengo Señora otra cosa sino un corazon que desde luego pongo en vuestras manos, y á vuestros piés; y quisiera entregarlo, Madre mia,

QUINTO DIA.

abrasado todo en vuestro amor. Vos Señora concededme, y comunicadle una de las muchas centellas del divino amor en que arde el vuestro, para que en esta vida y eternamente os ame con todos los esfuerzos de mi voluntad, y juntamente concedeme lo que te pido en esta novena, si es para gloria de Dios, honra tuya, y provecho de mi alma. Amen.

Dulcisima Maria del Refugio, aquí teneis á un hombre pecador, y el mas ingrato á quien no han sido bastantes para apartarlo de sus viciosas costumbres los continuos beneficios que

de mi Dios ha recibido, antes si, abusando de su piedad, me he dejado llevar de mis desordenadas pasiones, hasta caer de un abismo en otro. Ya veo, Señora, que toda la culpa está en mi tibieza y malicia: pero, Madre mía; si vuestra piedad me cierra las puertas, ¿a quien he de acudir? Acordaos, Señora, que jamás se ha oído decir que el pecador que se ha acogido á tu amparo, ha sido despreciado: yo esforzado de esta confianza, me acojo á tu piedad, creyendo que ha de ser más poderosa tu intercesion, para librarme de la esclavitud de mis pecados; que mi malicia para perderme. Ea pues, dulcísima Señora, haced que sea yo uno de los felices pe-

cadores que por haberlos tú amparado, te gozan en el cielo, dandote las gracias de su fortuna en la gloria, y juntamente si es de tu voluntad, concedeme lo que te pido en esta novena, si es para gloria de Dios, honra tuya y provecho de mi alma. Amen.

SESTO DIA.

Dulcísima María del Refugio, asilo de mi mayor confianza; dentro de los senos de vuestra piedad me pongo á mí mismo, deseando ser todo vuestro, os suplico que me defendais de todos mis enemigos visibles é invisibles; y me libreis de todos los males corporales y espiritua-

les, y para merecerlo os presento vuestro mismo amor y aquellas llamas de caridad en que os abrasais, para favorecer á los miserables pecadores que se ponen bajo de vuestra proteccion. Por tanto, amabilisima Señora, dignaos de reconocerme por el mas indigno de vuestros esclavos, dedicado todo á vuestro servicio, pues mi voluntad es ejercitarme en actos de amor, adoracion y demas virtudes en vuestro obsequio, á mayor gloria y complacencia vuestra, para hacerme digno de que me concedas verdadero dolor de mis pecados en esta vida, y en el trance de mi muerte y el favor que te pido en esta novena, si es para

gloria de Dios, honra tuya, y bien de mi alma. Amen.

SETIMO DIA.

Dulcisima Maria del Refugio, no puedo negar, Señora, que me hallo entre dos encontrados afectos de temor y confianza. Mi temor está en lo poco que estimo los continuos beneficios que cada dia experimento de vuestra liberal mano, haciéndome, indigno de vuestras piedades con mis torpes ingratitudes. Pero al mismo tiempo me da confianza vuestra misma bondad, pues no ignorando mis desatenciones, movida solo del inmenso amor con que me amas, compadecida de mi miseria, di-

simulais mis ofensas, de las que arrepentido con todas las veras de mi corazon, te pido Señora, que si en alguna ocasion, llevado de mi mala inclinacion estuviere a peligro de pecar, no permitas, Madre mia, que pueda moverme de aquel lugar, si de allí he de pasar a ofenderte, quede primero convertido en estatua, antes que mi alma esté en vuestra desgracia. No sois vos, Señora, la que no mira, sinó como llevar almas al cielo, apartándolas de los caminos del infierno? Pues amor mio, no permita tu piedad que yo camine por las depravadas sendas de la perdicion, concediéndome que todos los afectos de mi voluntad los emplee en amarte con todo mi

corazon, para merecer en esta vida me alcances mucha gracia, y despues tu vista en la gloria, y el favor que te pido, si es para honra tuya, y bien de mi alma. Amen.

OCTAVO DIA.

Dulcissima Maria, bien mostrais que sois el Refugio de los pecadores en lo mucho que os agradais de que lleguemos confiados en el asilo de tus piedades por el remedio de nuestras necesidades. Si mi Dios y Señor no me ha condenado á la cárcel del infierno para siempre como lo tengo merecido, lo debo á la eficacia de vuestros ruegos, como tambien todo quanto

yo soy y he recibido de la liberal mano de mi Dios. Asi lo confieso, Señora, y no puedo negar que el amor que me tenéis te ha obligado á constituirte por abogada y Refugio de un vil é ingrato pecador como yo, para que mi alma no se condene. Quiero, Señora, en agradecimiento de este favor, emplearme en amarte y servirte en adelante, ya que hasta aquí no he hecho, sino abusar de tus piedadades. Perdóname, bien mio mis ingratitudes, y no hagas caso de mis ignorancias pasadas, dame gracia para no desfallecer en tú amor y servicio, y concédeme el favor que te pido, si es para gloria de Dios, honra

tuya, y bien de mi alma. Amen.

NOVENO DIA.

Dulcisima Maria del Refugio: ya llegó, Señora el dia en que os haga una entrega solemne de mí mismo en vuestras manos, pues acabo de conocer el grande amor con que me amais, pues todo cuanto valen vuestros méritos y vuestra intercesion, todo lo aplicais para alcanzarme del Padre de las misericordias, las imponderables mercedes que cada instante experimento. Cumplid, Señora, en mí vuestros amorosos designios y recibidme bajo de vuestra proteccion. Mi entendimiento pa-

ra que solo se ocupe en pensar vuestras finezas: mi memoria para no olvidar jamas los excesos de vuestro amor; haced, bien mio, que mi voluntad siempre se conforme con la tuya. Concedeme Señora, que este sacrificio que os hago de mi mismo sea agradable á vuestros parisimos ojos; si mi tibieza ó culpas me impiden el que lo acepteis, á vos, amor mio, recurro para que vuestro amor y méritos suplan todos mis defectos. Dignaos, amabilisima Señora, de recibirme por cosa vuestra y de mirarme desde ahora como alumno de vuestro cariño: haciendo que imitando en lo posible todas vuestras virtudes, no se halle en mí cosa que os desagra-

de para no degenerar, ni hacerme indigno de ser vuestro fiel siervo, sino que sabiendo hacer aprecio de vuestros favores, me alcances con el que te he pedido en tu novena, en vida la divina gracia, y una preciosa muerte, para gozar de tu dulce compañía en la corte de la gloria. Amen.

LAUS DEO.

Bendita y alabada sea la Beatissima Trinidad que crió á Maria Santisima pura y sin mancha de pecado.

El Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Pezarta, Arzobispo que fué de México, concedió ochenta dias de indulgencias á todas las personas que dijeren devotamente esta jaculatoria siempre que diere el reloj, rogando á Dios por la exaltacion de la santa fé &c. como consta por su decreto de 9 de Mayo de 1777.



SEMANA.

Indulgencias que el Illmo. Sr. Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, dignísimo Obispo de Guadalajara, concedió para excitar á los fieles á la devocion y amor á la santísima Virgen del Refugio, cuarenta dias á las personas que rezaren esta semana por cada uno de los dias.

Cuarenta á las que delante de cualquiera imagen de Maria Santísima del Refugio rezaren una Ave Maria ó Salve.

Cuarenta á los que de cualquier modo la invocaren, saludaren ó alabaren bajo este titulo del Refugio: como diciendo:

El Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Pezarta, Arzobispo que fué de México, concedió ochenta dias de indulgencias á todas las personas que dijeren devotamente esta jaculatoria siempre que diere el reloj, rogando á Dios por la exaltacion de la santa fé &c. como consta por su decreto de 9 de Mayo de 1777.



SEMANA.

Indulgencias que el Illmo. Sr. Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, dignísimo Obispo de Guadalajara, concedió para excitar á los fieles á la devocion y amor á la santísima Virgen del Refugio, cuarenta dias á las personas que rezaren esta semana por cada uno de los dias.

Cuarenta á las que delante de cualquiera imagen de Maria Santísima del Refugio rezaren una Ave Maria ó Salve.

Cuarenta á los que de cualquier modo la invocaren, saludaren ó alabaren bajo este titulo del Refugio: como diciendo:

Ave Maria Santísima del Refugio. Válgama Maria Santísima del Refugio. Bendita sea Maria Santísima del Refugio.

Cuarenta á los que confesaren y comulgaren alguno de los dias quatro de los meses. Cuarenta á los que asistieren en estos dias quatro á la misa que en su honor se celebrare en qualquiera Iglesia. Cuarenta á los que asistieren á su Rosario donde lo hubiere. Cuarenta á los que rezaren la devocion que está impresa para el dia quatro de cada mes. Cuarenta á los que anduviere su novena en cada uno de los dias que la rezaren. Cuarenta á los que rezaren el Sábado Mariano que tambien anda impresso por cada

vez que lo hicieren. Cuarenta á los Señores Sacerdotes que celebren misa en el altar de la misma Señora, por cada vez que lo hicieren y en qualquier altar en que esté colocada la Santísima imágen del Refugio, Y cuarenta á los que promovieren su devocion ó de algun modo estendieren sus cultos, consta todo esto del superior decreto que expidió su Señoria Illua. el dia ocho de Agosto de mil ochocientos uno.

MOTIVO.

Muchos son los misterios, que la Iglesia santa celebra de la soberana Madre de Dios Se-

hora nuestra. Celebra su concepcion en gracia y su dichoso nacimiento. Celebra el dia feliz en que á los tres años de su edad se presentó en el templo para consagrarse entera víctima al Señor. Celebra el dia en que avisándole el ángel era le escogida del Altísimo para Madre del Verbo lo vistió de carne en sus entrañas. Celebra la jornada que hizo desde Nazareth hasta las montañas de Judea, para que se santificase el precursor de Jesucristo. Celebra los inmensos dolores que en la pasión y muerte de este Señor, toleró por nuestro amor. Celebra en fin su tránsito feliz y gloriosa asuncion á los cielos. Mas: si atentamente se advierte en estos

y otros misterios que la Iglesia santa celebra de esta Soberana Madre, está ella ostentando con claridad ser Refugio de pecadores, pues lo que con ellos hace ó recibe lo hace ó recibe á beneficio de los pecadores. Se concibe en gracia para los pecadores. Nace para los pecadores. Se presenta al Señor, y anda de tierra en tierra por los pecadores, en una palabra, padece, y sube gloriosa á los cielos por los pecadores.

Pues si en todos sus misterios muestra MARIA Santísima ser Refugio de pecadores, razon será que los pecadores veneremos á MARIA Santísima en todos sus misterios, como á Refugio de pecadores. Así es, por esto he

dispuesto estas oraciones para que en los días que celebra la Iglesia santa sus inefables misterios la obsequiemos con rezárselas devotos, venerándola como á nuestro Refugio. ¿Y no mas los días en que la Iglesia celebra los misterios de esta Señora, serán en los que nosotros nos acordamos de que ha sido nuestro Refugio, y en los que como á tal la veneramos? No sino en todos los días de nuestra vida, pues, en todos ellos ruega al Señor por nuestra salud y salvacion eterna. Con esta idea están dispuestas las oraciones siguientes para todos los días de la semana, á fin de que celebrando en ellos los principales misterios de esta Soberana Señora,

ra, y acordándonos siempre que es nuestro Refugio, siempre vivamos á ella agradecidos.

SABADO.

Se considera la Concepcion en gracia de la Santtísima Virgen MARIA.

ACTO DE CONTRICION.

¡O dulcísima MARIA!

A vuestra presencia vengo

Amargamente llorando

Mis locuras y mis yerros.

Yo pequé contra el Señor,

¡Ay cielos! ya lo confieso;

Pues dulce Madre ¿qué haré?

¿Desconfiar de mi remedio?

No lo pienso, porque tú
 De piedades Madre siendo,
 El perdón me alcanzarán
 De mi Dios, en quien espero,
 Así os lo pido, Señora,
 Y por eso me arrepiento
 De haber dejado á mi Padre,
 Y ofenderle ya no quiero.
 Ni más pecar, mi Jesús,
 Ni agraviar más á mi dueño:
 Oye, Señor, mis gemidos
 Que á otra cosa ya no acierto.

ORACION.

Dulcísima MARIA, Refugio de
 pecadores, á quien el Todo-
 poderoso miró con tanto amor
 desde el instante primero de
 vuestro sér, que no permitió á
 la culpa llegar, entrar en vues-

tra alma, gózome Señora de es-
 ta singular prerogativa y por e-
 lla os suplico vuelvas tus ojos le-
 nos de misericordia á los que
 concebidos en pecado, hemos au-
 mentado nuestra miseria con
 nuestra voluntaria iniquidad.
 Compadécete, Madre amante, de
 los que siendo tus hijos se han he-
 cho esclavos del Demonio por la
 culpa. Estiende tu mano poderosa
 para librarlos de tan tirano e-
 nemigo. Y pues hallaste gracia
 en los ojos del Altísimo desde el
 primer instante de tu sér, no ce-
 ses de repetir tus clamores ante
 su Magestad Soberana, para que
 atendiendo á tus méritos y á los
 de tu Hijo Santísimo, nos libre
 en la vida de todo pecado y ofen-
 sa suya, y nos conceda en la

muerte la gracia final, para gozarle eternamente en la gloria.

Amen.

Se rezan los Ave Marias y una Salve á Maria Santisima pidiéndole nos libre de la culpa y saque de ella á los que en ella por desgracia están.

Se concluye así este dia como los otros, con la siguiente oracion de S. Agustin.

ORACION.

Acuérdate, ó piadosísima Virgen MARIA! que no se ha oido hasta ahora que alguno que recurriese á tu patrocinio, que implorase tu auxilio, que pidiese tu socorro, haya sido desamparado; yo animado de esta con-

fianza vengo á tí, me refugio á tí, y como pecador gimo delante de tí. No quieras ó Madre de la palabra eterna! despreciar mis palabras, óyeme favorable, haz lo que te suplico. Amen.

Los Illmos. Señores Dr. D. Salvador Bienpica, Obispo de la Puebla de los Angeles, y D. Fr. Damian Martinez Galinzo de Sonora, conceden ochenta dias de indulgencia á todas las personas, de ambos sexos, que devotamente rezaren la antecedente oracion, y otras ochenta por cada palabra que de ella dijeren. Et Illmo. Sr. Obispo de Durango, concede cuarenta dias de indulgencia por cada periodo que se diga de la anteceden-

te oración: cuarenta á todas las personas que confesaren y comulgaren todos los sábados del año ó en cada uno de ellos: cuarenta á los que rezaren ó cantaren las alabanzas del Refugio: cuarenta á los que ayunaren, dieren limosna, visitaren enfermos y encarcelados, ó hicieren alguna mortificacion en memoria suya, aplicado todo para el alivio y descanso de las almas del purgatorio.

DOMINGO.

Se considera el felicísima Nacimiento de MARIA Santísima.

Hecho el acto de contrición. O dulcísima MARIA, se dice la siguiente

ORACION.

Dulcísima MARIA, cuyo dichoso Inmaculado Nacimiento anunció el gozo á todo el mundo, viendo en vos su remedio y libertad, el fin de sus tinieblas y su noche. Gózome, Señora, de que seais la esperanza de las gentes, el consuelo de los mortales, la aurora de la gracia, la señal de nuestra salud: y pues nacisteis al mundo para amparar piadosa á los miserables hijos de Adán, continuad con ellos este caritativo oficio, siendo ante el Señor su amparo, su protectora, su abogada y su Refugio, para que libres del pecado y del Demonio, merezcan en-

trar en los cielos á gozar de la vista del Señor, por los siglos de los siglos. Amen.

Se rezan las dos Ave Marias y la Salve, como el primer dia, y hecha la peticion se acaba con la oracion del Sr. S. Agustin, Acuérdate, &c.

LÚNES.

Se considera la presentacion de MARIA Santisima en el templo.

Hecho el acto le contrición como el primer dia, se dice la siguiente

ORACION.

Dulcísima MARIA, que deseosa de agradar al Señor Dios de la

Magestad, al tercer año de vuestra edad os presentasteis en su templo santo y en él rogasteis por la salvacion de los hombres; pidiendo al Señor los trajese al conocimiento de su bondad y cumplimiento de su santa ley. Os pido, benignísima Madre, observe yo puntual vuestro ejemplo, ofreciendo á Dios, como ofrezco desde este dia, mi cuerpo y alma, mis sentidos y potencias, mis pensamientos, palabras y obras. Quiero se haga en mi su santísima voluntad. A Dios quiero; á Dios amo; en Dios espero y confío; y aborreciendo el pecado, me pesa de haberlo cometido. Haz, Señora, que pierda antes la vida que volver á ofender á mi Dios.

Muera la culpa y viva yo siempre en gracia, para entrar después á la gloria. Amen.

MÁRTEZ.

Se considera la Encarnacion del Verbo Divino en las purísimas Entrañas de MARIA Santísima.

Hecho el acto de contricion se dice la siguiente

ORACION.

Dulcísima MARIA, consuelo de los affigidos y esperanza de los pecadores, á quien el Todopoderoso escogió entre todas las mugeres, para que fueseis Madre

verdadera de su Unigénito. Gózome, Señora, de esta singularísima dignidad, y de que por ella seais venerada de las cielos y de la tierra, como Reina y Señora. Acuérdate, dulce Madre, que por nosotros los hombres, y por nuestra salud se hizo Hombre en tus purísimas Entrañas el Hijo de Dios. Acuérdate, piadosísima Reina, de que con vuestro dichosísimo *fiat* fuisteis el principio de nuestra redencion. Acuérdate de las ansias y fervorosos deseos que tuviste por ver nacido, para univertal consuelo, al deseado de las gentes; por estos tus ardientes deseos y por la altísima dignidad á que te elevó el Señor haciéndote su Ma-

dre verdadera, te suplico, no desampares á los que aunque miserables somos tus hijos: alimentáanos con tus favores; defiéndenos con tu virtud, haznos sombra con tu mano, para que aborreciendo la culpa, seamos por la gracia hijos adoptivos de Dios, y consigamos la herencia de la gloria para gozarte en ella eternamente. Amen.

MIÉRCOLES.

Se considera la visita que hizo MARIA Santísima á Santa Isabel para la santificación del Bautista.

Hecho el acto de contrición, se dice la siguiente.

ORACION.

Dulcísima MARIA, amantísima Madre de los hombres, que llena del Espiritu Santo fuiste á la casa de Zacarias para que el Verbo Divino, que hecho Hombre llevabas en vuestro Vientre, librase de la culpa original y santificase á su escogido Precursor. Doy infinitas gracias al Padre de las misericordias porque os ha hecho el medio para la justificación de los pecadores. Y pues yo soy uno de ellos, ejercitad conmigo este tan piadoso oficio de caridad. Rogad continuamente al Señor, para que atendiendo á mi miseria, libre á mi alma de toda culpa y la santifi-

que con su gracia. No os des-
deñéis, Benignísima Reina, ve-
nid presurosa á visitarme para
que con vuestra presencia en mí
se haga la salud y mi espíritu se
alegre en el Dios su Salvador.
Ven, Señora, y no quieras tar-
dar. Desata los lazos; rompe
las cadenas; ahuyenta la noche
que en mí ha causado la culpa,
para que libre y lleno de la luz
de la gracia, alabe eternamente
las misericordias de Dios y vues-
tras inefabes piedades. Amen.

JUÉVES.

*Se consideran los dolores que
MARIA Santísima padeció en la
pasión y muerte de su Hijo San-
tísimo.*

*El acto de contrición y la si-
guiente)*

ORACION.

Dulcísima MARIA, que inclinada
del inefable peso de vuestro
amor para con los pecadores, o-
frecisteis á vuestro Unigénito,
para que fuese azotado, corona-
do de espinas, arrastrado por
los suelos, despreciado de las
gentes, lleno de tormentos y do-
lores, hasta morir en una cruz
para su salud y remedio. ¿Có-
mo corresponderé. Señora, tan
indecible caridad? No tengo, dul-
císima MARIA, con que satisfacer
cabalmente esta tan justa obli-
gacion, mas con todo, si no os
desagrada mi don, os ofrezco mi

corto é inútil corazón, para que se emplee todo en amaros y responder vuestras finezas. Poned en él los azotes, la lanza, las espinas y los clavos, la pasión y muerte de vuestro Hijo, llenadlo de trabajos y amarguras; para que siendo semejante al vuestro, merezca ser agradable á los ojos del Señor. Amen.

VIERNES.

Se considera el Tránsito y Asunción de nuestra Señora.

El acto de contrición y la siguiente

ORACION.

Dulcísima MARIA, que llegado el dichoso término de vues-

tra vida quisisteis morir, como los demás hijos de Adán, para ser así mas semejante á Jesucristo. Os doy gracias por esta pronta voluntad con que os sujetasteis á la muerte: por ella te suplico no me desampares en la mia. Alégrome tambien, Señora, de la inefable gloria á que os sublimó el Todopoderoso en el dia feliz de vuestra Asunción; y pues en él os confirmó su Magestad Soberana por Abogada y Refugio de los pecadores, suplicoo, dulcísima Madre, que desde el trono mismo de tu grandeza, vuelvas á ellos tus piadosos ojos para compadecerte de su miseria. Ruega, Soberana Esther, ruega, piadosa Señora, ruega por tu pueblo y por su eterna salud.

À tí llamamos, à tí suspiramos,
gimiendo y llorando en este valle
de lágrimas. Ea, pues, Señora,
Abogada nuestra, mostrábranos
à Jesus fruto bendito de tu Vientre,
¡ó clementísima! ¡ó piadosa!
¡ó dulce Virgen MARIA!
Ruega por nosotros para que seamos
dignos de alcançar las promesas
de Jesucristo. Amen.

JACULATORIA.

*Para cuando da el reloj, ó para
algunas veces entre dia.*

AVE MARIA SANTÍSIMA. No nos
olvideis, Señora, ahora y en la
hora de nuestra muerte.

ENDECHAS

EN OBSEQUIO DE MARIA SANTÍSIMA

DEL REFUGIO.

*Venid pecadores
Pues todo el remedio
Teneis en MARIA,
Que es Refugio nuestro.*

Porque es nuestra Madre
Y manda en el cielo
Como Madre que es
Del Divino Verbo.

Venid &c.

Y si al alma agravan
De culpas los yerros
MARIA quita rompe
Su terrible peso.

Venid &c.

Si en contra nuestra hablan
 Los pecados fieros,
 A favor abogan
 De MARIA los ruegos.

Venid &c.

Por derecho gozan
 De Iglesia los fueros
 Para dar asilo
 Al que fuere reo.

Venid, &c.

Si por tí no fuera,
 Dulce Imán del cielo,
 Ya hubiéramos caído
 Al profundo infierno.

Venid, &c.

Nuestro bien está
 En tus manos puesto,
 Y si tú gustares
 Puedes socorrernos.

Venid, &c.

No podrá negarte
 Dios, nuestro remedio
 Porque siempre de Hijo
 Te guarda el respeto.

Venid, &c.

Pues si puedes tanto
 Y tu amor no es menos,
 Los que te invocamos
 No perceremos.

Venid, &c.

Muévante á piedad
Los mismos defectos,
Con que para el mal
Caminamos ciegos.

Venid, &c.

Pobres ignorantes
El daño no vemos;
Mas tú sabes, Madre,
Bien lo que perdemos.

Venid, &c.

Soberana Madre,
Mira á tus hijuelos,
Que del cruel Demonio
Padecen tormentos.

Venid, &c.

Mira que Olofernes
Ha puesto tal cerco,
Que el valor no alcanza
Para deshacerlo.

Venid, &c.

Si tomas la espada
Para defendernos,
Con solo el amago
Vencido irá luego.

Venid, &c.

Y si tus piedades
Por nuestros excesos
No quieren librarnos
Decid ¿dónde irémos?

Venid, &c.

Tu casa es la sola,
Tú el único templo,
Y si me despides
Sin duda soy muerto.

Venid, &c.

Ya en justo castigo,
Tu Hijo como Asuro
De la eterna ruina
Fulmina el decreto.

Venid, &c.

Pero el brazo tuyo
Puede recogerlo,
Con solo alegar
Que somos tu pueblo.

Venid, &c.

Si para ser salvos
El medio es ser buenos
El que haya bondad
Tú puedes hacerlo.

Venid, &c.

Pon, María Divina,
Fin al desafuero,
Con que provoquemos
De tu Hijo los ceños.

Venid, &c.

Y en fin, no nos niegues.
El ver en el cielo
La dulce hermosura
De tu rostro bello.

Venid, &c.

¡Ó qué suave día
Aquel que si os vemos
Daremos mil gracias
A tus plantas puestos!

Venid, &c.

Adios Madre mia,
Adios mi consuelo,
Adios mi Refugio,
Adios mi remedio.

Venid, &c.

LAUS DEO,

SEÑOR Y DIOS MIO:

Vuestro nombre sacrosanto
Sea en todo el orbe bendito;
Y todos con dulce canto
Digan levantando el grito:
¡Oh Dios Santo, Santo, Santo!

SANCTUS DEUS.

SANCTUS FORTIS.

SANCTUS IMMORTALIS

MISERERE NOBIS.

*Rezarás dos Ave Marias por
los que están en pecado mortal,
y por los que concurrieron con
su limosna para la impresion de
este devocionario.*

DIA CUATRO.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, que deseo de mi salud eterna, te dignaste hacerme hombre para padecer, y morir en una cruz por librarme de la muerte eterna: mas yo ingrata criatura despreciando tu amor, me aparté de tí por la culpa, quebrantando tus santos mandamientos. Asi, Señor lo conozco, y arrepentido de mi ingretitud me pesa con todo mi corazon, de mis enormes pecados, y solo por ser Dios mio, la suma bondad digna de ser ama-

da sobre todo cuanto aprecia y estima el mundo, me pesa de haberte ofendido. Yo pronongo firmemente no ofender mas á vuestra divina Majestad en cuanto tuviere de vida. Confio que por los méritos de vuestra sagrada Pasion, y por los méritos de tu Santísima Madre, mi Señora la Virgen Maria, me has de perdonar, y dar tu santa gracia para servirte, y amarte en esta vida, y despues gozarte en la gloria. Amen.

ORACION.

Dulcísimo MARIA, consuelo, abogada y Refugio del linage humano, muestrate Madre, mia, serlo de este indignísimo

pecador siervo tuyo, que confia
 y se vale de ti para verse libre
 del Demonio, mi cruel enemigo.
 No permitas, amor mio, que
 tienda sus lazos para cojer ma-
 liciosamente á esta incauta ave-
 cilla, que lo tiene otro Refu-
 gio, ni otro amparo que el de
 vuestra piedad. No desmerezca,
 Señora este favor con mis ingra-
 tudes, con mis olvidos, ni con
 mis tibiezas en amarte, como
 debo: muévate á compasion, a-
 morosissima Reina, el ver las
 llagas de mis pecados, que son
 infinitos, para que los sanes con
 el bálsamo de tu caridad. Mira,
 Señora, los monstruos, y
 sombras de la muerte, que me
 rodean, y provocan á la deses-
 peracion, atiende á que las fieras

que despedazan el interior de
 mi alma, y la tienen tan enve-
 nenada, son tantas que, cual-
 quera de ellas era bastante pa-
 ra destruirla, y arruinarla en-
 teramente, si la esperenza en tu
 benignissima piedad no alentara
 á mis enflaquecidas fuerzas. No
 permitas, bien mio, que sea tan-
 ta mi desgracia, que desaten-
 diendo á mis gemidos, mis ingra-
 titudes me hagan indigno de me-
 recer por tu intercesion el perdon
 de mis pecados, cuando muchos
 subieron por tu mano, y en las
 palmas de tu amparo, sobre las
 estrellas á ver á Dios en el ce-
 lestial paraíso, que sin tí hubie-
 ran sido pasto de las boraces fla-
 mas del infierno. ¿Pues cómo
 será posible, Señora, y Madre

mia, el que sea tanta mi desdicha, que no merezca la buena suerte de aquellos que hubieran sido erueles despojos de los Demonios, á no haberlos librado tu indecible piedad? ¿Cómo he de ser yo solo, Señora, el desgraciado, entre tantos felices pecadores, que por tí son, y serán siempre ástros lucidísimos en la gloria? ¿Cabe esto dulcísima Madre, en tu imponderable clemencia? ¿Sufrirá tu grande caridad y amor que se condene un pccador, que á tí clama y en tí pone todas sus esperanzas? Ya se vé, Madre mia, que no porque tú eres la ciudad, de Refugio dentro de cuyos muros, y á la sombra de tus almenas, se aseguran y se ven libres de la es-

pada la justicia divina, los mas perdidos y delinquentes pecadores. Pues ¿por qué no he de esperar yo, por mas que mis culpas excedan á las arenas del mar, y aunque mis pecados sean tantos, que por su multitud no se puedan numerar? ¿Cómo he de desconfiar de mi remedio, teniendo en vos, Señora, una caritativa Madre, que no porque vea los deméritos de sus ingratos hijos, los desampara: una abogada tan poderosa, que á sus eficaces ruegos nada se niega: y un Refugio, que me defienda de las divinas iras? Pues, Madre, abogada y Refugio, seame mérito esta confianza, que en vos tengo, para que jamas ceses de rogar por mí á Dios, para que ce-

sen sus justos enojos. Ejercita, Señora, continuamente este piadoso oficio, alcanzándome de tu Santísimo Hijo eficaces auxilios, para que llorando con lágrimas verdaderas de una perfecta contrición mis pecados, me hagas partícipante de tus admirables virtudes, con las que merezca por tu intercesión una sentencia favorable, cuando me vea en su severo tribunal, que siendo anuncio feliz de mi bienaventuranza, esta la continúe por toda la eternidad, gozando de su vista en tu apreciable compañía en la gloria. Amen.

Se rezan siete Ave Marias gloriosas, en la forma siguiente.

Bendita sea la humildad
Con que venciste al dragon,
Suplica á la Trinidad,
Quiera por tu intercesion
El tener de mí piedad.

Ave Maria y gloria, &c.

Pues repites tan propicia
Los bienes que Dios te dió,
A este pobre beneficia,
Y por tí consiga yo
Librarme de la avaricia.

Ave Maria y gloria, &c.

Por tu indecible pureza,
Eres de Dios el recreo,
Fortalece mi flaqueza,
Porque no llegue á ser reo
De alguna inícuca torpeza.

Ave Maria y gloria, &c.

Los mas indignos agravies
Toleró tu gran paciencia;
Has, que de la ira resabios,
No agravien á mi conciencia,
Ni corrompan á mis labios

Ave Maria y gloria, &c.

Sustentado fue tu vida
De la palabra de Dios,
Y á Dios le diste bebida;
Has, que dar gusto á los dos
Sea para mi comida.

Ave Maria y gloria, &c.

El cielo envidia gozoso,
Tu caridad y yo á qui

Te pido menesteroso,
Que envidiando solo á ti,
No sepa ser envidioso.

Ave Maria y gloria, &c.

Nunca perdiste ocasion
De obrar lo mejor en todo;
Infunde en mi corazon,
Intencion de amor sin modo,
Y recta y pura intencion.

Ave Maria y gloria, &c.

OFRECIMIENTO.

Dulcissima MARIA, que en quer
rer ser refugio de pecadores
muestras con imponderable dig
nacion propia de tu bondad, que
eres el hermoso arco iris, á cuya

vista se serenán los cielos y los nublados de las divinas iras se convierten en lucidas nubes de piedades y apacibles misericordias. Porque mirandote el Altísimo Dios y Señor de las virtudes con nobilísimas atenciones, con su aspecto se conmutan sus justos enojos, merecidos de la humana ingratitude, en lluvias de piedades para que alegres puedan respirar los miserables pecadores. Para experimentar yo, Señora, estos efectos, que anuncian la paz entre Dios y el hombre, te ofrezco estas Ave Marias, en reverencia de las virtudes con que venciste al infernal Dragon, hasta quebrantar su altiva cabeza con tu victoriosa planta; pidiéndote con

cuanta humildad puedo, que hagas las paces que rompió mi loca temeridad entre tu Santísimo Hijo Jesus, y mi alma. No ignoras bien mio, que he atesorado en el seno del Supremo Juez tantas iras, cuantas culpas he cometido correspondiendo con ingratitude á tantas misericordias, á tantos beneficios, cuantos su liberal piedad derramó sobre mí. Mira Señora, que ya tiene levantado el brazo para herirme, y solo tu mano puede detener y suspender el golpe. Por tí, amor mio, entró la misericordia en el mundo para los miserables pecadores, y solo tú puedes abrimme esa puerta que cerró mi malicia. Atiende benignísima Señora, á los suspiros

de mi profundo llanto, á los continuos clamores de mi alligido corazon, con que te ruego que mitigues las justas ira del divino Juez; á quien ciego ofendí, y á quien atrevidamente agraví. Ea, abogada mia, Madre del Supremo Juez, muéstrate ser refugio de este arrepentido pecador, para que sobresalga mas tu soberano poder, y agigantada caridad en mi remedio. Asísteme piadosísima Señora, en aquel dia de ira, dia de la mayor calamidad y miseria cuando me vea delante del severo y justo Juez, tan rodeado de cadenas, cuantos fueron los yerros de mis culpas que las fabricaron, cuando en el tribunal de tu hijo acriminen mis delitos, con

ambiciosas acusaciones mis enemigos, cuando clamen los injustos testigos por la justicia mas severa, cuando para sepultarme hagan patentes las puertas del infierno, cuando á vista de todo esto esté mi pobrecita alma fluctuando en sus mismos pensamientos, confusa con el tropel de mis innumerables culpas, y temerosa de la sentencia de un Dios justamente airado. Para este terrible trance, dulcísima Señora, necesito mucho el que pongas tus benignísimos ojos en mi conflicto, y desde ahora te pido encarecidamente por tus sagrados méritos y por la preciosa sangre de tu Hijo Jesus, que me consueles, y muestres con este vilísimo pecador las en-

trañas de tu piedad, defendiendome de los rayos del sol de justicia, con la sombra de tu patrocinio, para que tu clemencia y nombre sea mas celebrado eternamente; á vista de tan singular beneficio, con el mayor de los pecadores. No permitas, Señora, que mis enemigos se glorien vanos con la perdicion de este tu pobre siervo que en tí confia, y por tí espera salvarse. Quéden ellos confusos y avergonzados, y yo, Señora, consuelo de afligidos, y refugio de desamparados, sea participante de los gozos inefabes de la gloria, sino como uno de tus amados hijos, á lo menos, como cualquiera de aquellos grandes pecadores, que tu inesplicable

bondad sacó de los infinitos lazos de sus culpas, y librándolos de la crueldad de sus enemigos, introdujo con estupenda dignacion de tu piedad, y misericordia en los cielos, para cantar, alabar y celebrar eternamente las misericordias de Dios, y las tuyas en la gloria. Amen.

ENDECHAS.

Que en obsequio de MARIA Santisima del REFUGIO, se cantan los sábados, y todos los dias quatro del año; y si se puede todos los dias de su novena, con el mismo tono con que se cantan los versos: Suba, Suba, Suba.

ESTRIBILLO.

Virgen de Dios Madre

*Y Refugio nuestro,
Mira nuestros males
Y danos remedio.*

La que es de Dios Madre,
La que manda el cielo,
La dulce MARIA,
Por Madre tenemos.

Virgen de Dios Madre, &c.

Si gravan el alma,
De culpas los yerros;
MARIA quita y rompe
Su terrible peso.

Virgen de Dios Madre, &c.

Si en vuestra contra hablan
Los pecados nuestros,
A favor abogan
De MARIA los ruegos.

Virgen de Dios Madre, &c.

Por derecho gozan
De Iglesia los fueros,
Para dar asilo
Al que fuere reo.

Virgen de Dios Madre, &c.

Si por ti no fuera,
Dulce imán del cielo
Ya hubieramos caído
En dos mil infiernos.

Virgen de Dios Madre, &c.

Nuestro bien está
En tus manos puesto,
Y si tu gustares,
Puedes socorrernos.

Virgen de Dios Madre, &c.

No podrá negarte
 Dios nuestro remedio,
 Pues que siempre de Hijo
 Te guarda el respeto.

Virgen de Dios Madre, &c.

Pues si puedes tanto,
 Y tu amor no es menos,
 Los que te invocamos
 No pereceremos.

Virgen de Dios Madre, &c.

Muévate á piedad
 Los mismos defectos,
 Con que para el mal,
 Caminamos ciegos.

Virgen de Dios Madre, &c.

Pobres ignorantes,
 El daño no vemos,
 Mas tú sabes Madre,
 Bien lo que perdemos.

Virgen de Dios Madre, &c.

Cananea divina,
 Mira á tus hijos,
 Que del mal Demonio,
 Padecen tormentos.

Virgen de Dios Madre, &c.

Mira que Olofernes
 Ha puesto tal cerco,
 Que el valor no alcanza
 Para deshacerlo.

Virgen de Dios Madre, &c.

Si tomas la espada
Para defendernos,
Con solo el amago,
Vencido irá luego.

Virgen de Dios Madre, &c.

Y si tus piedades
Por nuestros exesos
No quieren librarnos
Decid ¿donde iremos?

Virgen de Dios Madre, &c.

Tu casa es la sola,
Tú el único templo,
Y si me despides
Sin duda soy muerto.

Virgen de Dios Madre, &c.

Ya en justo castigo,
Tu Hijo como Asuero
De la eterna ruina
Fulmina el decreto.

Virgen de Dios Madre, &c.

Pero el brazo tuyo
Puede recogerlo,
Con solo alegar
Que somos tu pueblo

Virgen de Dios Madre, &c.

Si para ser salvos
El medio es ser buenos,
El que haya bondad
Tú puedes hacerlo.

Virgen de Dios Madre, &c.

Pon **MARIA** divina
 Fin al desafuero,
 Con que provoquemos
 De tu Hijo los seños.

Virgen de Dios Madre, &c.

Y en fin no nos niegues
 El ver en el cielo
 La dulce hermosura
 De tu rostro bello.

Virgen de Dios Madre, &c.

¡Oh qué suave día
 Aquel que si os vemos,
 Darémos mil gracias
 A tus plantas puestos!

Virgen de Dios Madre

*Y Refugio nuestro
 Mira nuestros males
 Y danos remedio.*

SÁBADO

MARIANO

BENDITA Y ALABADA SEA LA SANTÍ-
 SIMA TRINIDAD, QUE CRIÓ A MARIA
 SANTÍSIMA PURA, Y SIN MANCHA
 DE PECADO

MOTIVOS

De esta devoción.

El motivo ciertamente eficaz
 que no solo me estimula, si-

no que me pone en una suave y gustosa precision de formar esta devocion con el titulo de *Sábado Mariano en obsequio de MARIA Santisima del Refugio*, es advertir el necio olvido que los mortales tienen de aquel amor tan intenso que les manifestó MARIA Santisima en el Sábado de su criacion, (1) y en el Sábado de su Natividad. (2) En el de su criacion fue tanto el encendido deseo que tuvo de nuestra reparacion, que luego se declaró Refugio de pecadores, derramando tiernas y amorosas lágrimas por nuestro mal, so-

(1) Myst. Ciud. de Dios. p. 1. lib. 1. c. 65.

(2) Fr. José de Jesús María en la Vida de nuestra Señora, lib. 1. c. 51.

licitando al mismo tiempo nuestro bien, así su venerable Cronista de Agreda por estas formales palabras: «Y es digno de toda admiracion, que siendo aquel cuerpecito en el primer instante que recibió el Alma «Santisima, tan pequeño, que apenas se pudieran percibir sus potencias exteriores, con todo ceso, para que no le faltase alguna milagrosa excelencia de las que podian engrandecer á la escogida para Madre de Dios, ordenó su poder y diestra di- «vina que con el conocimiento y dolor de la caída del hombre, «llorase y derramase lágrimas «en el vientre de su Madre, conociendo la gravedad del pecado contra el Sumo Bien. Con

«este milagroso afecto pidió luego en el instante de su ser por el remedio de los hombres, y acomenzó el oficio de su Medianaera, Abogada y Reparadora». (3) Palabras á la verdad, que debian estar grabadas en lo íntimo de nuestro pecho para el agradecimiento, pues nos manifiestan claramente el abrasado amor con que la Virgen comienza á ejercer el oficio de amparo y Refugio de pecadores, hasta derramar lágrimas por su remedio en el Sábado de su primero ser en gracia. ¿Y así nos olvidamos de obsequiar agradecidos á nuestro Refugio? ¿Y así no hacemos memoria los sábados de aquel Sábado en que tan

(3) Myst. Ciud. de Dios p. 1. lib. 4 c. 16.

señalado favor recibimos? ¡Ah miserables de nosotros que aun pasa mas adelante nuestro grosero olvido no haciendo memoria de aquel dia de la gloriosa Natividad de nuestra Madre del Refugio, que segun escribe el P. Fr. José de Jesus Maria, carmelita descalzo fue en sábado!

En este dia pues cuando MARIA Santisima fue llevada al cielo empireo por los ángeles. (4) estando á la diestra del Señor que habia de ser su Hijo, le pidió con instantes súplicas, acelerase el remedio del linage humano. Cuya petición fue de tanto agrado para el Altísimo, que le prometió á la que era escogida para su Madre, que lue-

(4) Myst. Ciud. de Dios p. 1. n. 332 333

go desempeñaria sus promesas, y bajaría al mundo tomando carne para redimirle. ¡Oh dichoso Sábado en que salió á la luz material Abogada, Mediana y Refugio tan amorosamente interesada en amparar y remediar á los desvalidos pecadores! — ¡Y nosotros nos olvidamos los sábados de este Sábado feliz, en que el amor de nuestra Madre del Refugio, apenas nacida, la obliga á impetrar gracias para los pecadores? ¡Qué ingratitude es la nuestra, que vileza!

En este mismo sábado oyó resonar en el cielo empireo (aunque en la tierra no se oyó hasta los ocho días) aquel santo y adorable nombre de MARIA por una voz que salió del trono de

la TRINIDAD Augusta, que decia en persona del eterno Padre (5) «MARIA se ha de llamar nuestra electa, este nombre ha de ser maravilloso, y magnifico; los que le invocaren con afecto devoto recibirán copiosas gracias: los que la estimaren, y pronunciarén con reverencia serán consolados, y vivificados, y todos hallarán en él remedio de sus dolencias, tesoros con que enriquecerse, luz para que los encamine á la vida eterna. Será terrible contra el inferno quebrantará la cabeza de la serpiente, y alcanzará insignes victorias de los principes, de las tinieblas. Y »
«sábado en que se nos dió tesoro

(5) Ídem p. 1. n. 334.

tan rico en el nombre augusto de MARIA, no será digno de que renovemos su memoria los sábados? A la verdad que no solo es muy justo y digno, sino que tambien así lo quiere la Santísima Virgen, manifestando esta su soberana voluntad en los innumerables prodigios que ha obrado en los sábados referidos en las historias, y que yo los omito por sabidos, y por no abultar esta corta exhortacion.

Por tanto, mira si por ley de gratitud debes obsequiar en los sábados con una confesion y comunión, la gloria de aquella hermosísima criatura, que en sábado con tanta dignacion y amor comenzó á ser tu Refugio y amparo: considera si

debes tributar algun don los sábados (como un ayuno) á honra de aquella peregrina obra de las manos del Omnipotente, que todo su valimiento empleó en un sábado por tu remedio: reflexa si es debido darle honrosas alabanzas (como rezar el rosario de quince misterios) á la Madre de Dios los sábados cuando su Majestad recibió gustosa en un sábado aquel soberano nombre de MARIA que encerraba en sí tantas prerrogativas y privilegios para nuestro bien: y en fin advierte si cuando no puedas hacer nada de esto, te faltará un rato de tiempo para hincarte de rodillas delante de una imagen de MARIA Santísima los sábados, y rezarle esta corta devocion, a-

labándola con ella y al mismo tiempo pidiéndole tanto como necesitas en lo espiritual, y temporal, cuando los sábados se ha mostrado mas franca y liberal en hacer mercedes y favores. Que yo para mí tengo, el que no solo es muy justo y debido, sino que te será tambien muy útil.

Nótese que á las revelaciones y doctrinas de la venerable madre Agreda, no se les debe mas que fé humana pendiente de la decision de la silla apostólica.

ACTO DE CONTRICION.

Purísima MARIA y seguro Refugio de desvalidos pecadores; bien conozco Señora y Madre

mia, ser yo una de las miserables criaturas, que no merecen postrarse delante de esas soberanas plantas, que hacen sombra á los mas encumbrados serafines. Si, yo lo confieso no soy digno de ponerme en tu presencia, y menos de pronunciar con mis inmundos labios tu santo y adorable nombre. La gravedad de mis pecados; y la multitud de mis ingratitudes me hacen á tus ojos un pecador iudigno y abominable: pero Señora y Reina mia, ¿quién sino yo pudiera tener el atrevimiento de arrojarse á tus pies? ¿Y quién sino tú pudiera recibirme con agrado? ¡Oh bien de mi vida! ¡Oh esperanza de mi alma! que en querer ser Refugio de

pecadores alientas mi cobardía
 para solicitar sin dificultad mi
 remedio. Aquí tienes pues pos-
 trado á tus plantas ¡oh benigna
 Madre del Refugio! al peor en-
 tre los nacidos, que por sus gra-
 ves culpas se ha hecho el obje-
 to de la indignacion de todo
 un Dios. ¡Oh ceguedad de mi en-
 tendimiento! ¡Oh perversidad de
 mi juicio! ¡Oh insensibilidad de
 mi pecho! ¡Y cómo pude yo
 cometer tales yerros! ¡Cómo
 me atreví á ofender al Padre
 de las misericordias, y Dios de
 todo consuelo! ¡Cómo á inju-
 riar á mi Soberano Bienhechor!
 ¡Ay de mi mil veces desdichado!
 ¡Qué os habéis hecho afrentas,
 ignominias y dolores? ¡Oh muerte
 menos dura que mi vida!

¡Quién á costa vuestra pudiera
 deshacer sus yerros! ¡Qué die-
 ra yo por no haber pecado!
 Mas ¡Oh descanso! ¡Oh refrige-
 rio de mi corazon afligido! ¡Oh
 Virgen del Refugio mi único
 consuelo! Abogada Señora, y
 Madre mia por este infeliz en
 el tribunal Supremo mientras
 que yo convencido de mi ma-
 licia, y avergonzado de mi ingra-
 titud lloro con amargura mis
 gravísimos pecados, mientras
 que yo esclamo penetrado del
 dolor y sentimiento confesando
 mis delitos que pequé contra mi
 Dios y contra tí ofendi á la suma
 bondad, ya lo conozco, y consi-
 derando que por tantos títulos
 debe ser amado sobre todas las
 cosas al ver mi ingratitud

en haberlo agraviado, repito con veras de mi corazon que me pesa una y mil veces haber pecado, me pesa haberle ofendido, y quisiera morir de dolor de haberlo injuriado. Misericordia pues, dulce Madre de Jesus tu Hijo, para mí miserable, que yo propongo ayudado de su divina gracia, y protegido de tí, mi amabilísimo Refugio, el no mas volver á pecar, confesar cuanto antes mis culpas, y ajustar mi vida á los santos mandamientos. Así espero me lo alcancéis por la sangre preciosísima de Jesus tu Hijo, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIRECCIÓN GENERAL DE

ORACION:

Oh Soberana Madre de Dios y Refugio de pecadores! Oh MARIA Suprema emperatriz de cielos y tierra! Adorada de los ángeles, servida de los arcángeles, reverenciada de las virtudes, aclamada de las potestades, obedecida de los principados, temida de las dominaciones, ensalzada de los tronos, contemplada de los querubines, y amada incesantemente de los serafines. O Virgen Purísima y Santísima, en quien se admira con mayor excelencia la fé de los profetas, la esperanza de los patriarcas, la caridad de los apóstoles, la fortaleza de los márti-

res, la constancia de los confesores, el candor de las Virgenes, la pureza de los ángeles, la obediencia de los arcángeles, la majestad de los tronos, la actividad de las dominaciones, la grandeza de las potestades, la sabiduría de los querubines, y el abrazado amor de los serafines. O hermosísima criatura, alegría del cielo, y consuelo del mundo, mas bella que Rebeca, mas hermosa que Sara, mas graciosa que Abigail, mas alabada que Judith, más resplandeciente que Estér, mas celebrada que las hijas de Job, mas sublime que las mas plausibles bellezas. ¿Y qué tú amabilísima reina de tanta Majestad y grandeza hayas quedado aun desde el instante de tu

ser en gracia constituirte Abogada, amparo y Refugio de vilísimas criaturas? ¿Y qué tú Purísima Virgen de tanta virtud y santidad hayas querido ser el asilo de tan indignos pecadores? ¿Y qué tú embeleso del empirio tan bella, tan hermosa, tan peregrina, no te desdienes de estender tu soberano manto, para cubrir, esconder, y refugiar en él á tanto animal inmundo? (1) ¡Oh qué piedad, qué dignacion, qué clemencia la tuya para con nosotros. Confieso Señora, que estoy en tu presencia lleno de confusion y vergüenza, porque balbuciente mi lengua, y todo yo la misma igno-

(1) Ligor. Glorias de Maria. c. 5.

rancia no tengo palabras dignas para alabar tus grandes misericordias: pero aunque soy el mas abatido polvo, ceniza, y nada fiado en tu singular clemencia, abro mis labios para darte infinitas alabanzas por lo muy solícita y cuidadosa que desde el sábado de tu creacion, has vivido de mi remedio y salvacion, sin embargo de mis muchas é innumerables ingratitudes. ¡Oh Madre de Dios! ¡Oh mi amabilísimo Refugio! Todas las generaciones te bendigan, todas las naciones te reconozcan y engrandezcan: los espíritus angélicos con todos los habitantes de la Jerusalem santa te ensalcen y glorifiquen: las criaturas todas te alaben y te den gracias por

el sábado dichoso en que comenzaste á ser mi Abogada y mi Refugio. Mas ó y cuán corto quedó en tus alabanzas. Alábetete pues, hermosísima criatura el mismo Dios Omnipotente que te crió y te hizo el objeto de sus divinas complacencias. Recibe dulcísima MARIA este mi sacrificio de alabanza que procuraré hacer todos los sábados con la mayor devocion, en agradecimiento de las amorosas finezas, que obraste por mi eterna salud en los sábados de tu creacion y Natividad; y con él recibe tambien en mi alma, y mi vida mis sentidos y potencias: todo cuanto soy y tengo lo ofrezco agradecido á tu grandeza. Vuelve Madre amorosa tus ojos be-

llísimos sobre mí para que encendido en tu amor, y en el de Jesús tu Hijo mi helado corazón no respire otra cosa sino gloria, honra y alabanza, á la que fué, es, y será Refugio de los pecadores, ahora, siempre y por los siglos de los siglos, Amén.

Aquí se rezan cinco Ave Marias al dulcísimo nombre de MARIA, á al fin de cada una dirás esta jaculatoria.

El cielo y tierra
Con dulce canto
Alaben de MARIA
Su nombre santo.

Después harás la petición según

tu presente necesidad, y luego dirás la siguiente:

ORACION.

Dios te salve sabado del divino descanso y lleno de las bendiciones de Dios: sábado en que empezó á perfeccionar la divina Omnipotencia las obras de la gracia, y renovó todas las cosas (1) Dios te salve Soberana Reina Refugio de pecadores, Madre Señora mía, en mis aflicciones consuelo, en mis trabajos descanso, en mis tentaciones defensa, en todas mis necesidades universal remedio. Postrado á tus plantas te suplico rendido ó

(1) Polyan teho; Mat. iib. 16. y Sabb.

Madre amabilísima recibas benigna el corto obsequio de estas cinco Ave Marias, en honra de tu santo y adorable nombre, y me concedas por él, y por el amor que tienes á la Santísima TRINIDAD que te lo puso, el no caer en pecado; sino vivir siempre en la amistad y gracia de mi Dios, ocupado en el ejercicio de las virtudes, sirviéndote y amandote todos los instantes de mi vida, para que al fin de ella te dignes de asistirme, dándome una santa muerte, con que descanze mi alma en paz, y vaya á acompañarte en tu eterno reino. Asimismo te pido convertas piadosa esos tus tiernísimos ojos á nuestra madre la Iglesia santa, alcanzándole de tu Hijo a-

moroso, el que goce paz, prosperidad y remedio en las necesidades de sus fieles hijos, la exaltacion del santo nombre de Dios, y de la fé católica, para que le conozcan, amen y adoren todas las naciones: asistencia á su visible cabeza, el triunfo de sus enemigos, la destruccion de las heregias, el desengaño del judaismo, la conversion del gentilismo, la union, amor y paz, entre los cristianos monarcas, gracia, zelo y fervor á los predicadores para que prediquen tus grandezas, y conviertan á los pecadores á penitencia, la libertad de los cautivos, la salud de los enfermos, tu asistencia á los agonizantes, descanso á las almas del purgatorio, y á todos lo que

mas nos conviniere, para que merezcamos el ir á celebrar en tu compañía el sábado eterno de la gloria. Amen.

ESTRIVILLO.

*Venid pecadores
Venid y cantemos
Tiernas alabanzas
Al Refugio nuestro.*

Dígnate ¡ó MARIA!
De que te alabemos
Contra tus contrarios
Da virtud y aliento.

Venid, &c.

Tú á quien solo Dios
Excede y por eso

Todas sus criaturas
A tus piés ha puesto.
Venid, &c.

Tú la mas humilde
Y el mas claro espejo,
En que se retrata
Todo el Sér Supremo,
Venid, &c.

Hija eres del Padre,
Y su brazo excelso
Unió para crearte
Todo lo perfecto.
Venid, &c.

Madre eres del Hijo
De quien *ab-eterno*,
Tu honor y hermosura
Fué el mayor empeño.
Venid, &c.

Del Espíritu Santo
 Tú Esposa, y el lleno
 De tu gracia ha sido
 De su amor al resto.
Venid, &c.

Huerto de delicias,
 Fuentes del real sello,
 De Dios Trino y Uno
 Relicario bello.
Venid, &c.

Tú, santa ciudad
 De asilo y respeto
 Donde están seguros
 Los que gimen reos.
Venid, &c.

Tú, escala por donde
 Bajó al mundo el Verbo:

Tú, por la que suben
 Los justos al premio.
Venid, &c.

Tú, la arca sublime
 Elevada al tiempo
 Que inundó el pecado
 Todo el universo.
Venid, &c.

Tú, el iris de paz
 Luego que en tu seno
 Dios de las venganzas
 Es manso cordero.
Venid, &c.

Tú, eres la columna
 De nube y de fuego,
 Que de día y de noche
 Nos conduce al cielo.
Venid, &c.

Tú, de Israel la gloria,
La honra de tu pueblo,
Reina del empireo,
Terror del infierno.
Venid, &c.

Tú, la rosa y lirio,
Tú, paraiso ameno,
Tú, graciosa oliva,
Palma, cipres, cedro,
Venid, &c.

Yú, en aquel instante
De tu sér primero,
De la gracia aurora,
Luna, sol, lucero.
Venid, &c.

Tú el templo en que Dios
Oye nuestros ruegos.
Tú el propiciatorio,
Fuego, altar, incendio.
Venid, &c.

Tú, eres nuestra vida,
Tú, nuestro consuelo,
Tú, nuestra esperanza,
Tú, nuestro remedio.
Venid, &c.

Llévanos, Señora,
A donde cantemos
Santo, Santo. Santo,
Dios, de los ejércitos.
Venid, &c.

Y mientras sonoros
Resuenen los templos
Santa, Santa, Santa,
Madre de amor tierno.

Venid pecadores
Venid, y cantemos
Tiernas alabanzas
Al Refugio nuestro.
LAUS DEO.

DEVOTOS OPRECIMIENTOS
DE LA
CORONA CON QUE OBSEQUIAN
Á MARIA SANTÍSIMA

DEL

REFUGIO,

Los fieles que se amparan bajo tan dulce advocacion, que llenan de gozo á la dignísima Madre de Dios, y de esperanza á sus hijos los pecadores.



POR UN DEVOTO

DE LA

MISMA SEÑORA.

ACTO DE CONTRICION

MI amado Redentor Padre amoroso,
Mi corazon te adora humildemente

Porque eres tan amable y tan piadoso

Que al pecador esperas indulgente.

Tú eres mi bien, mi amor y mi reposo,

De tus ofensas mi alma se arrepiente;

Y pues eres tan bueno, Jesus mio,

De tí lo espero todo, en tí confío.

Domine labia mea aperies.

Et os meum annuntiabit laudem tuam.

*Deus in adiutorium meum
intende.*

*R. Domine ad iudicandum me
festina.*

Gloria Patri, &c.

R. Sicut erat in principio &c.

LA ANUNCIACION. 4.

O privilegiada MARIA! si S. Gabriel te saludó llena de gracia y por lo mismo la mas agradable á los ojos del Señor: nosotros veneramos tus excelencias, y te pedimos por el gozo que inundó tu alma cuando profirieron tus dulcissimos lábios, aquel fiat que te elevó á la dignidad de Madre de Dios, concibiendo á Jesucristo en tus purísimas entrañas, que quiera tu amor

ser nuestro Refugio en la vida y en la muerte, para que libres de la eterna, te saludemos sin intermicion en la gloria. Amen.

LA VISITACION. 2.

Amabilísima MARIA! Cuando llevabas en tu virginal seno al Unigénito del Padre, visitaste á Santa Isabel, y tu Alma se complació porque tu prima iluminada, bendijo el divino fruto de tu Vientre, y en el suyo fué santificado el Bautista. Gózate, bendita entre todas las mugeres, y sea bendito Jesús eternamente. Le damos gracias porque te colmó de bienes su mano poderosa, y te pedimos que los emplees en nosotros misera-

bles, que nos visites y seas nuestro Refugio, pues solo deseas nuestra eterna felicidad. Amen.

EL NACIMIENTO. 3.

Maternísima Madre ¡qué gozo tan inefable llenó tu alma, cuando de ti nació Jesús, y lo reverenciabas obsequiosa entre los abatimientos de un pesebre, porque el hermoso Dios Niño era encanto de los cielos é imán dulce de tu Corazon! Señora, sea en hora buena el fruto de tu immaculado Vientre, el remedio del mundo; pero concédelo á los mortales por medio de la gratitud y del amor, para que naciendo á la gracia, lo imitemos en su desprecio y pobreza, y refugiados

en tu seno maternal, demos fruto de buenas obras. Amén.

LA ADORACION

DE LOS REYES. 4.

MARIA, Reina de los cielos: nació tu Jesús desconocido y pobre; pero guiados por una estrella tres Reyes Santos, lo adoraron, tributándole oro como á Rey, como á Hombre mirra y como á Dios incienso. Estos homenajes tan debidos, y dones tan misteriosos, sola tú los pesabas con un júbilo celestial. Por él te suplicamos, ¡ó Refugio nuestro! que le ofrezcamos nosotros con un corazon recto, oro de caridad, mirra de penitencia é incienso de oración, pa-

ra que siéndole aceptables lo adoraremos eternamente. Amen.

HALLAZGO DEL NIÑO. 5.

O amantísima Señora! por tres dias buscaste á tu Jesus perdido, pero hallándolo en el templo fué tu gozo incomparable; y pues eres no solo templo de la TRINIDAD Augusta, sino su mas precioso tabernáculo, donde halló su descanso y sus delicias, en tí y por tí hallen su Refugio los culpados: por tus ruegos recobremos á Dios perdido por nuestra iniquidad y miseria, y aprisionándolo con cadenas de lágrimas y arrepentimiento, lo poseeremos en esta vida y en la eterna. Amen.

RESURRECCION

DE JESUS. 6.

Tú, Dulcísima MARIA, fuiste la mas atribulada en la tormentosa pasión de Jesus, y fué consiguiendo que te visitase la primera resucitado y triunfante: entonces fué tu Alma penetrada del gozo; y como tu piedad ya habia admitido el título de Madre de los pecadores al pié de la cruz, fué lo mismo que constituirte nuestro Refugio. ¡O qué felicidad! Somos tus hijos, Señora, si; pues alcánzanos de tu Hijo Dios que resucitando á la gracia, vivamos en ella hasta la muerte, para que dichosos te alabemos en la patria celestial. Amen.

ASUNCION DE MARIA. 7.

O MARIA Admirable! elevada á los cielos en Cuerpo y Alma estás sentada en un trono superior á todos los Serafines y Santos: y á la diestra del eterno Rey de la gloria Jesucristo, lo gozas con la fruicion mas íntima é incomprensible. ¡Ó gloriosa, clemente y amabilísima MARIA! No desdénese de mirarnos compasiva: fija en nosotros tus divinos ojos, porque eres nuestro Refugio, nuestra esperanza y consuelo: muéstranos á Jesús, fruto de tu casto Vientre, y lograremos tu proteccion en la vida y en la muerte su misericordia. Amen.

LAS TRES AVE MARIAS.

Dios te salve, Hija de Dios Padre, Reina poderosa, liberal y Virgen purísima antes del parto.

Ave Maria, &c.

Dios te salve, Madre de Dios Hijo, muger fuerte, sapientísima é immaculada Virgen en el parto.

Ave Maria, &c.

Dios te salve, Esposa de Dios Espíritu Santo, fidelísima Señora, intacta Virgen y toda limpia despues del parto.

Ave Maria, &c.

Dios te salve, amorosa Madre
de los pecadores, Refugio nues-
tro, concebida en gracia desde
el primer instante de tu sér na-
tural. Amen.

Gloria Patri, &c.

OFRECIMIENTO.

En honor de tus gozos, gran Se-
ñora,
Esta corona humildes te ofrece-
mos:
Nuestras súplicas oye sin demo-
ra,
Que el amor y confianza en tí
ponemos.
Si los males abundan á cada ho-
ra,

Refugio nuestro, á tí nos acoge-
mos,

Porque destruyas la heregía hor-
rorosa,

Y triunfe la fe, Virgen poderosa.

La Letania Lauretana.

Kyrie eleison, &c.

SALVE REZADA.

Dios te salve, Purísima MARIA,
Reina del cielo, del Eterno Ma-
dre,

Nuestro Refugio, mi esperanza
firme,

Y cierto asilo de hombres mise-
rables.

Á tí, Madre y Virgen, á tí cla-
mamos

Con acerbo llanto, en tan triste
valle,

Porque nos vea tu amor con dul-
ces ojos,
Y hagas que tu Jssus nos mire
afable.
Y pues eres clemente y muy pia-
dosa,
Tan rica, tan benéfica y tan
grande,
Ampara, MARIA amable, á tus
devotos
Que te alaban diciendo: *Dios te
salve.*

SALVE CANTADA.

*Venid pecadores,
Venid g cantemos,
Tiernas alabanzas
Al Refugio nuestro.*

Reina poderosa,
Madre del Excelso,

De nuestra alma gozo,
De piedades centro.

Venid, &c.

Segura esperanza
Que al hombre da aliento,
Pues confuso gime
En fatal destierro.

Venid, &c.

Tú, dulce MARIA,
Escucha los ruegos
De tus pobres hijos
De miserias llenos,

Venid, &c.

Si por Eva fuimos
Infelices reos,

170

A desgracia tanta
Tú diste el remedio.

Venid, &c.

Por esto clamamos
Con sumiso empeño
A tí, Virgen pura,
Seguro consuelo,

Venid, &c.

A nosotros vuelve
Tus ojos tan bellos,
Verás cuantos males,
Penas y defectos,

Venid, &c.

Tú eres el luciente
Limpísimo espejo

171

Donde Dios se mira
Con gloria del cielo.

Venid, &c.

Difunde en los hombres
Plácidos reflejos,
Porque en negra noche
Caminamos ciegos.

Venid, &c.

Eres nuestro amparo,
Y tu amor materno
Pordon nos consiga
Con el Juez Supremo.

Venid, &c.

¡Ó clemente, ó dulce
De mi alma embeleso!

Veante nuestros ojos
En glorioso asiento.

Venid, &c.

Y pues de tu Vientre
Fruto fué el inmenso,
Gozadlo, Señora,
Y haz que lo gocemos.

Venid, &c.

Porque sus promesas,
Mi Jesús, cumpliendo,
Dirán nuestras voces
Cánticos eternos.

Venid, &c.

DIA DOCE

DE CADA MES,

CONSAGRADO

A NUESTRA MADRE Y SEÑORA

MARIA SANTÍSIMA

DE GUADALUPE,

en veneracion de su maravilloso

APARICION

Por el R. P. Fr. José Francisco Valdés, reli-
gioso de la provincia de S. Diego.

Veante nuestros ojos
En glorioso asiento.

Venid, &c.

Y pues de tu Vientre
Fruto fué el inmenso,
Gozadlo, Señora,
Y haz que lo gocemos.

Venid, &c.

Porque sus promesas,
Mi Jesús, cumpliendo,
Dirán nuestras voces
Cánticos eternos.

Venid, &c.

DIA DOCE

DE CADA MES,

CONSAGRADO

A NUESTRA MADRE Y SEÑORA

MARIA SANTÍSIMA

DE GUADALUPE,

en veneracion de su maravilloso

APARICION

Por el R. P. Fr. José Francisco Valdés, reli-
gioso de la provincia de S. Diego.

Hecha la señal de la cruz y puesto de rodillas ante una Imágen de nuestra Santísima Madre y Señora de Guadalupe, dirás él siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor Dios Trino y Uno, en quien creo como única infalible verdad, en quien espero como en bondad infinita, á quien amo como único verdadero bien mio: ante vuestro divino acatamiento me postro humilde y rendido, y os doy las mas sinceras gracias, porque á mas de los grandes e innumerables beneficios que he recibido de vuestras manos, os habeis dignado darme por Madre á vuestra Hija, Ma-

dre y Esposa MARIA Santísima. Jamas podré yo significar mi reconocimiento á favor tan desmedido; pero ya que no puedo de otra manera corresponderlo, lo haré procurando con toda fidelidad desempeñar el nombre de hijo de esta Santísima Señora, dedicándome con particularidad á hacer memoria de este beneficio, todos los dias doce de cada mes, empleándolo en el culto, obsequio y veneracion de tan amorosa y benigna Madre. Admite, Señor, estos mis deseos, y dadme gracia para que arrepentido como me arrepiento, de mis pasadas ingratitudes, acierte á daros gusto y á hacer vuestra voluntad en todas mis obras y en todos los dias de mi

vida, para hacerme digno de la proteccion de una Madre que no desea de mí otra cosa que llevarme por la observancia de tus mandamientos, á gozar felicidad eterna en la gloria. Amén.

ORACION

á nuestra Señora y Madre de Guadalupe.

Santísima Virgen de Guadalupe, si me hubiera sido posible elegir yo mismo una Madre que me concibiese en su seno y que despues me diese á luz, ¿qué noble, que rica, qué hermosa hubiera sido la muger que habria escogido para Madre? ¿Cómo habria elegido tal, que uniendo á la hermosura todas las pren-

das mas brillantes, se hubiera hecho un muy distinguido lugar en la estimacion aun de los principes? ¿Cómo habria buscárola de atractivo tan poderoso, que teniendo con el monarca el mas eficaz valimiento, hubiese podido proporcionarme la vida mas feliz y mas exenta de miserias? Pero he aquí, gran Señora, que ya que me ha sido imposible el hacer tal eleccion, he tenido la incomparable gloria y la indecible felicidad de que una Madre la mas excelsa, la mas preñada y la mas augusta, se haya dignado, antes de que naciese, de ofrecerse me por mi Madre y de adoptarme por hijo suyo: sí, vos, ó Reina augustísima, la mas gran-

de de todas las madres, vos misma quando venisteis desde el cielo á felicitar este pais y santificarlo con vuestra gloriosa presencia, no os desdenasteis de ofrecer y declararos por Madre mia. No sois capaz, Señora, de desdeciros de lo que una vez pronunciasteis: no cabe en vos arrepentimiento de lo que una vez prometisteis: vos lo digisteis al felicísimo indio Juan Diego que os mostrariais Madre amorosa y tierna con cuantos os invocasen, con cuantos solicitasen vuestra proteccion y patrocinio. Así como creo, así como venero, así como admiro, en vos una belleza celestial, una virtud sin mancha, sin imperfeccion, una nobleza é hidalgua sin

semejante; así tambien admiro un valimiento sin límites, sin términos para con el príncipe de las eternidades, y lo que es mas, Señora, yo venero en vos un poder infinito con una misericordia inmensa: yo creo, Señora, yo confieso que sois como se lo dijisteis á Juan Diego, Madre mia; pues mostrad que sois mi Madre disculpando mis yerros, y alcanzándome el perdon de vuestro Santísimo Hijo, mientras yo protesto de mi parte y os doy palabra de no volver á ejecutar cosa que os desagrade y que sea ofensa de mi Señor. No tengo de hijo vuestro otra seña que la confianza de recurrir á vos, aun en medio de conocer mi indignidad; pero válgame esta

confianza, y no sean parte mis culpas para dejarla frustrada, y espero que obreis vos como Madre, aunque yo no haya sabido obrar como hijo: presentando mis súplicas ante el tribunal de aquel Señor que por salvarme á mí se hizo hijo vuestro y os eligió á vos para Madre, para que fueseis también Madre mía. Alcanzadme la gracia que necesito para saber aprovecharme de tan grande beneficio, y vivir de manera que merezca ir á daros las gracias por una eternidad en la gloria. Amen.

Aquí se reza nueve veces el Ave Maria en honra y gloria de los nueve meses que trajo en su vientre María Santísima á su

purísimo Hijo, y en memoria de las nueve coros de los ángeles, que tanto se alegran cuando la saludamos con el título de Reina suya, y repetimos la salutacion que le hizo el ángel S. Gabriel, y la siguiente.

ORACION.

O purísima Reina de los ángeles MARIA Santísima de Guadalupe! ¡Qué campo tan hermoso ofrece á nuestra consideracion ese retrato vuestro que pintó la mano del Altísimo en la tilma de Juan Diego! No le sirvió de embarazo para sacarlo tan bello y agraciado la tosquedad y groseria del ayate: esto me llena

de esperanzas de que no ha de ser embarazo el ningún aparejo y la tosquedad de mi corazón, para que Dios forme en él tu hermosísima Imagen. Yo sé que los colores de que se valió el brazo omnipotente para retrataros fueron unas rosas frescas, producidas maravillosamente fuera de tiempo en un terreno estéril é infecundo, y esto me llena de confianza, persuadido á que la piedad infinita producirá en el terreno árido y estéril de mi espíritu fragantes flores de virtudes para formar en él vuestra copia divinísima. ¡Qué felicidad fuera la mía, si de las telas de mi corazón formara lienzo la divina omnipotencia para pintarla! ¡Con cuánta razón me lla-

mará yo dichoso si teniendo siempre á los ojos nuestra Imagen hermosísima, me alentara á imitar las virtudes que estás allí manifestando! Qué lecciones de humildad y de pureza me dan esos vuestros ojos bajos, ese rostro modesto y apacible, ese ademan humilde y recatado! ¡Qué desprecio de la inconstancia de los bienes de este mundo me enseña ese despego generoso con que pisáis la luna! ¡Qué ejemplo de amor de Dios viendóos cercada de los rayos del sol, y como anegada en los incendios de la divina caridad, y sumergida en el océano de la misma divinidad! ¡Qué aprecio á las cosas celestiales al ver que no admitis otro adorno

que os ofrecen las estrellas del cielo, los ástros del firmamento y los ángeles del empireo! Bendita mil veces la mano de aquel Señor que os hizo tan hermosa, tan agraciada y tan piadosa: toda sois hermosa, toda agraciada. ¡Qué mal empleado ha estado mi amor mientras no ha estado puesto en vos! ¡Qué engañado ha estado mi corazón cuando se ha ido tras de las criaturas no habiendo otra que sea digna y acreedora de todos mis afectos amorosos! Ya no será así; desde aquí adelante me ofrezco Señora, á vuestro servicio; todo yo me dedico á amaros y obséquiaros como hijo tierno y reconocido. Haced vos como Madre, y alcanzame de Dios pues-

tro Señor que sepa ejecutar lo que le propongo: encaminad mis pasos para que no me estravie del camino que debo andar como hijo vuestro. Dirigid mis acciones para que no sobre cosa que os desagrade: al que como hijo vuestro se dignó de ser mi hermano: principalmente os pido, Señora hagais los oficios de Madre en aquella terrible hora, en que desamparado de los míos, abandonado de mis parientes, de mis deudos, de mis amigos, no habrá quien de mí se compadezca, sino la que ha querido hacer conmigo todo los oficios de Madre verdadera: para esta hora os llamo, para esta os invoco, para esta os solicito, confiando en que no habeis de dejar

que sea presa del Demonio una alma bañada con la sangre de vuestro Santísimo Hijo. Amen.

ORACION

á la Santísima Virgen de Guadalupe, en que pedimos nos libre de los temblores y demas calamidades.

Soberana Virgen Maria Madre de Dios y Señora nuestra, que no setisfacha vuestra ardiente caridad con haber ejecutado los mas inefables prodigios á favor de los americanos, dispensando desde el cielo beneficios con que santificar este reino, adoptándolo por vuestro pueblo y dejándonos en él como testimonio irrefragable de vuestras

misericordias, una piadosa copia de vuestra hermosura en esa sagrada Imágen de Guadalupe, quereis con todo cada dia manifestarnos mas vuestra ternura, amparando á los miserables que os invocan, socorriendo sus necesidades, protegiéndolos en sus peligros y siendo todo su consuelo en sus angustias: confiando, Señora, en que jamas se ha apartado de vos sin el remedio quien os busca de corazon, y en que nunca faltais á vuestras promesas, nos atrevemos á aparecer en vuestra presencia á pedir que nos alcanceis el perdón de las muchas culpas con que hemos ofendido á vuestro Santísimo Hijo, y de las innumerables ingraticudes que he-

mos usado con vos su purísima Madre, para que cesando estas causas de las calamidades que padecemos, cesen también los rigores con que la divina justicia nos castiga; interesaos, Señora, por vuestros hijos, que aunque indignos de tal nombre, lo somos por vuestra elección, para que seamos ya libres de las presentes calamidades y miserias con que el Todopoderoso está manifestando nos mira airado; haced que también cesen las enfermedades, y que los tiempos tomando su curso regular faciliten la abundancia de los frutos de la tierra. Alcanzadnos la gracia, que con ella sin duda nos venarán todos los bienes, logremos vuestras saludables

influencias en esta vida y mereceremos ver el original de vuestra sagrada Imagen mirando cara á cara en la gloria á nuestro divino padre, Esposo é Hijo:

Pues en Guadalupe se halla
Remedio en las aflicciones,
Libranos ¡oh dulce Madre!
De pestes, guerra y tembles.

*El Exmo. é Ilmo. Señor Dr.
D. Alonso Nuñez Haro y Peralto
arzobispo que fue de México,
por su decreto de 23 de Abril
de 1787, concedió ochenta dias de
indulgencia por cada vez que re-
zaren esta oracion, pidiendo en
la forma acostumbrada por las
necesidades de la santa Iglesia,*

GOZOS.

Pues á ser nuestro consuelo
bajaste ¡oh Virgen pura!

*Dé el lleno á nuestra ventura
Subir á adorarte al cielo.*

En la tilma retratada
Dejaste tu Imágen bella,
Para que fuera la estrella
De esta tu América amada:
Por eso en ti asegurada
Tiene su dicha este suelo:

Dé el lleno, &c.

Del sol los rayos ardientes,
Forman trono á tu grandeza,
Que no eran á tal pureza
Otros edornos decentes:

Venzan tus rayos valientes
De nuestros pechos los yelos:

Dé el lleno &c.

Para bordar tu vestido
Han bajado las estrellas,
Porque en tu manto hallan ellas
Firmamento mas lucido:
Tú siempre la estrella has sido
Que influye nuestro consuelo:

Dé el lleno, &c.

Tapete forma la luna
A tus plantas sacrocantas,
Porque cree hallar en tus plantas
El lleno de su fortuna:
Haz que menguante ninguna
Padezca el indiano suelo:

Dé el lleno, &c.

En toscó y grosero ayate
 Pintas tu Imágen hermosa
 Y por honrarte piadosa
 Á esto tu humildad se abate:
 Justo es que mi pecho trate
 De agradecer tanto zelo:

Dé el lleno, &c.

Ceñida la real corona
 Se vé Joh MARIA en tu cabeza!
 Que por Reina te confiesa
 Desde la una á la otra zona:
 Allí de águila te abona
 Que hasta Dios levantó el vuelo:

Dé el lleno, &c.

Sirve á tus piés de repisa
 Noble serafin alado,
 Y estar á tus piés postrado
 Es su mas noble divisa:
 Así con su ejemplo atiza

La llama de nuestro zelo:

Dé el lleno, &c.

Porque á nuestra dicha cuadre
 Madre quieres te llamemos:
 Haz que tal favor paguemos
 Amáncote como á Madre:
 Pídele á tu Eterno Padre
 De hijos nos conceda el zelo;

Dé el lleno, &c.

ORACION

que se ha de decir todos los dias.

Oh Madre amorosísima mia
 MARIA Santísima de Guada-
 lupe! bien lo sabeis, Señora,
 bien sabeis que desde mi tier-
 na edad os he mirado y reve-

renciado como Madre como Abogada y protectora: vos habeis querido desde entonces mirarme como uno de vuestros hijos: cuantas gracias y mercedes he recibido de Dios, conozco haberlas recibido por vuestro medio. ¡Qué descuido tan grande el mio, qué infelicidad tan grosera el no haberos servido y obsequiado con una puntualidad y amor igual á vuestra bondad! Mas ya desde hoy protesto honraros, servirlos y amaros como corresponde á un hijo atento amante y reconocido. No fue otro el fin de vuestra vinida á este reino, sino ha hacernos presente traernos á la memoria el amor, cuidado y sollicitud que como Madre teneis de nosotros:

pues ya me doy, Señora, por entendido: ya recorro á vos como Madre: no sean parte mis maldades para que apartéis de mi los ojos de misericordia; haced que viva como hijo vuestro, pues no es otro mi deseo sino agradecerlos y servirlos en esta vida y despues de ella daros en el cielo los agradecimientos de las misericordias que Dios me ha concedido por vuestra intercesion. Amen.

La oracion siguiente podrá servir para saludar á la misma Señora al toque del alba, por habersenos aparecido como apacible aurora: Quasi Aurora consurgens: rezándole antes tres Ave Marias.

Pues con tanta prontitud
 ¡Oh MARIA! aurora renombra:
 Disipa este día mis sombras
 Con tu hermosa claridad.

Y haz que cual racional ave
 Contenta y agradecida,
 Dandote la bien venida
 Tus perfecciones alabe.

ORACION.

Seas bienvenida, celestial y di-
 vina aurora MARIA Santisima
 de Guadalupe: seas bien ve-
 nida a alegrar con tu presencia
 este hemisferio nuestro: bendi-
 ta sea para siempre la bondad
 inmensa de aquel Señor que te
 envió para consuelo nuestro.
 ¡Qué risueño, qué alegre, qué

claro, nos ha amanecido el día
 de la gracia luego que tú apa-
 reciste! Has sido para este rei-
 no aurora, porque has disipado
 las tinieblas de la idolatria, y
 has ahuyentado á los lobos in-
 fernales, pues continua siendo
 aurora que aleje de nuestros
 corazones las sombras del peca-
 do, y haga rayar en ellos la luz
 de la gracia y amistad de Dios.
 Continua siendo aurora, que con
 el rocío de los auxilios celestiales
 fertilice nuestro espíritu y lo
 disponga para dar frutos de vir-
 tud y santidad. Continua sien-
 do aurora, que con sus fulgo-
 res desvanezca las tinieblas de
 nuestras viciosas costumbres y
 desordenados apetitos. Yo te
 veo con las manos puestas ante

el pecho en ademán de quien pide y ruega, y me lleno de consuelo persuadido á que estás abogando por mí, pues ruega por mí y pide por mí: y como Madre que eres mía, no ceses de pedir hasta conseguir que despues de la noche de esta vida, me amanezca el dia que no anochece de la gloria.

Por cada Ave Maria que se reze delante de qualquiera Imágen de nuestra Señora de Guadalupe se ganan quinientos dias de indulgencia: y diciendo AVE MARIA ó solicitando devotos. ó dando á conocer el prodigio, trescientos dias.

Venid, venid todos,

*Venid y adoremos
La Guadalupe,
Que vino á este reino.*

Este es el milagro
Que allá vió en el cielo
El Evangelista,
y ahora todos vemos.

Venid, venid todos &c.

Un prodigio grande,
un retrato bello,
á quien visten todos
los ástros del cielo.

Venid, venid todos &c.

¿Quien á esta América
le dió todo el lleno?
la excelsa MARIA
bajando á su suelo.

Vnid, venid todos &c.

Quien aparecida
con semblante tierno
por hijos nos toma
con crecido afecto.

Venid, venid todos &c.

Quien tanto se humilla
por nuestro remedio,
siendo de Dios Madre,
al indio Juan Diego.

Venid, venid todos &c.

Quien en un ayate
tan tosco y grosero,
quiso retratarse
con tan fino esmero.

Venid, venid todos &c.

El sol con sus rayos,

siempre niño tierno,
gigante de luces
manto le está haciendo.

Venid, venid todos &c.

Su cabeza hermosa
coronada vemos
de estrellas, que adornan
su dorado pelo.

Venid, venid todos &c.

A sus piés la luná
ufana dá vesos;
y está mas lucida
por ser peana de ellos.

Venid, venid todos &c.

La mujer mas linda,
el raro portento,
la Madre de Dios

y nuestro consuelo.

Venid, venid todos &c.

Cumple la palabra
que diste á Juan Diego
de ser nuestra Madre,
y el amparo nuestro.

Venid, venid todos &c.

¡Oh divina Madre!
Mira á tus hijuelos,
Que finos te invocan
En este destierro.

Venid, venid todos &c.

¡Qué Madre tan dulce,
y amante tenemos!
pues quiso venir
á favorecernos.

Venid, venid todos &c.

¡Cuándo nuestras culpas,
y nuestros escesos,
merecen, Señora,
tan finos extremos!

Venid, venid todos &c.

Bien podemos todos
los del universo
rendirnos á tí,
Reina de los cielos.

Venid, venid todos &c.

En flores quisiste
Venir á este reino;
como que eres rosa
del jardín ameno.

Venid, venid todos &c.

Haz pues, Madre nuestra,
que todos logremos
ser rosa fragante
de tu Hijo diecto.

Venid, venid todos &c.

Asi lo esperamos
del amor inmenso,
con que solicitas
el remedio nuestro.

Venid, venid todos &c.

Y si tanta dicha
lograr merecemos,
rendidos las gracias
siempre te daremos.

Venid, venid todos &c.

Adios, Mádre mia,
adios, mi consuelo,

adios, mi esperanza,
adios, mi recreo.

Venid, venid todos &c.

Adios nuestra, Madre,
hasta que en el cielo
gocemos tu vista
por siglos eternos.

Venid, venid todos &c.

Venid, venid todos,
y amantes le demos
a MARIA alabanzas,
pues vino a este reino.

Venid, venid todos &c.

*En la vida de la venerable
Sr. Maria de Villani, prome-
tieron nuestro Señor Jesucris-*

to y su Santísima Madre á los que todos los dias rezaren devotamente tres Ave Marias con los afectos siguientes, su divino favor en la vida y en la hora de su muerte.

AVE MARIA &c.

Bendito sea y alabado el Corazon dulcísimo de Jesus, fruto bendito del purísimo vientre de mi Señora la Virgen MARI. Yo te ofrezco el Corazon castísimo de tu amantísima Madre: y juntamente todas las asistencias y servicios que hizo contigo en esta vida. Y á ti, potentísimo Señor, te doy cuantas gracias puedo y debo por las infinitas y especiales prerogativas con que enriqueciste y llenaste

el Corazon amplísimo de tu Santísima Madre. Amen.

AVE MARIA, &c.

Dios te salve, ardentísimo Corazon, de la que siendo como eres Madre de Dios eres Reina del cielo: yo te ofrezco el divino y piadosísimo Corazon de tu unigenito Hijo y mi Señor Jesus: te doy humildes gracias por los mismos beneficios y obsequios amorosos con que viéndolo le asististe: y á ti hijo del Eterno Padre y Redentor mio, por los innumerables privilegios con que llenaste y adornaste el Corazon martirísimo de tu Santísima Madre MARIA, á quien invoco Abogada, ahora y en la hora de mi muerte.

AVE MARIA &c.

Oh dulcísimo Jesús! ¡Oh piadosísima Virgen MARÍA! En union dulce y amorosa de entre ambos Corazones, humildemente ofrezco este misero, pobre, frío y helado corazón. Valgame Señor tu misericordia! que yo en tan grande miseria me acojo á los méritos de tu pasión; y á los ruegos de tu Santísima Madre. Dadme de limosna ¡oh amor divino! tu ardentísimo amor, para que no tenga ni posea otro mi corazón, que tu luz increada, luz divina, que con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por las eternidades. Amen.

LAUS DEO.

NOVENA

A NUESTRA SANTÍSIMA

DE GUADALUPE

ESPECIAL ABOGADA CONTRA LA PESTE.

Por el Br. D. Manuel Antonio Alonso
Martínez.

DEDICADA

A la Concepción en gracia de mi Señora, y el castísimo Patriarca St. S. José, y al Redentor de cautivos, é hijo de la misma Señora, el Señor S. Pedro Nolasco. Con una corona en verso al fin compuesta por un devoto.



AVE MARIA &c.

Oh dulcísimo Jesús! ¡Oh piadosísima Virgen MARÍA! En unión dulce y amorosa de entre ambos Corazones, humildemente ofrezco este misero, pobre, frío y helado corazón. Valgame Señor tu misericordia! que yo en tan grande miseria me acojo á los méritos de tu pasión; y á los ruegos de tu Santísima Madre. Dadme de limosna ¡oh amor divino! tu ardentísimo amor, para que no tenga ni posea otro mi corazón, que tu luz increada, luz divina, que con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por las eternidades. Amen.

LAUS DEO.

NOVENA

A NUESTRA SANTÍSIMA

DE GUADALUPE

ESPECIAL ABOGADA CONTRA LA PESTE.

Por el Br. D. Manuel Antonio Alonso
Martínez.

DEDICADA

A la Concepción en gracia de mi Señora, y el castísimo Patriarca St. S. José, y al Redentor de cautivos, é hijo de la misma Señora, el Señor S. Pedro Nolasco. Con una corona en verso al fin compuesta por un devoto.



PAX CRISTI ET MARIAE.

Amado hijo de MARIA; no ignoras el motivo de dar á las prensas el cierto obsequio de esta novena, que ofrezco á tu devoción, y consagro á MARIA Santísima (oh, y sea agradable á su Majestad) pues sabes la obligación que tenemos á venerarla, y tributar adoraciones con tan fino amor en su Imagen de GUADALUPE, en que tenemos debajo de tan sagrada advocación el colmo de nuestras felicidades, apareciéndose para favorecernos buscándonos como la Esposa: *Quae sibi quem diligit anima mea*, y así te presento estas tibias oraciones, con que pagues todos los años feudo tan

debido á tan sagrada Reina: con lo ardiente de tu devoción suplirás lo helado de mi espíritu, perdona los yerros que hallares y por lo bueno que hubiere, dá gracias á Dios, que es de quien todo viene á quien sea honra, y gloria para siempre. Amen Jesus

MODO DE HACER ESTA NOVENA.

El día cuatro de Diciembre se comienza la dicha novena (puede hacerse en cualquier tiempo) en esta comulgarás el día de la Aparición, y otros dos días con el consejo del padre espiritual, en honra de la Encarnación del Verbo, Concepción de nuestra Señora y Asunción gloriosa.

Oye misa y reza el rosario (oh y sea todo el año con tu fami-

lia) y sea esta la señal de esclavo de mi Señora que vale mucho en comunidad la oracion, que si lo haces, yo te prometo que crecerás en virtud y tendrás alivio en tus necesidades.

Perdona á tus enemigos por Dios y no les quites la habla que si no perdonas, no alcanzarás perdon de tus pecados, mira que esto nos lo enseña la fé, acuerdate de la doctrina cristiana.

Visita las Iglesias, enfermos y encarcelados, consuelalos animales á la devocion de mi Señora: y si pudieres con oraciones, limosnas, ó con tu diligencia sacar á alguno de pecado, harás una obra muy del agrado de Maria Santisima, y haz

bien por las almas del purgatorio. Sé humilde, casto, callado y obediente especialmente á tu confesor, frecuenta los sacramentos: abrázate con las virtudes, mortificando tu carne, sentidos y pasiones. Ama á Dios y á Maria Señora nuestra, procurando hacer algo mas cada dia en señal de que los amas, señalando alguna cosa especial, para que cada dia crezcas en su amor, quienes te asisten, y á quienes tú ames hasta la muerte. Dios sea bendito. Amen Jesus.

Puesto de rodillas delante de una Imágen de nuestra Señora y habiendote persignado harás el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Dios te salve MARIA Santisima de GUADALUPE, amantisima Madre de pecadores à mí me pesa, Señora, de haber ofendido à tu Hijo, y mi Dios, por ser quien es, y por ser Hijo tuyo; y porque le amo sobre todo amor, y por ser ofensas contra ti, (à quien despues de su Maestad debia amar) espero Madre mia, por tu intercesion, alcanzar perdon de mis pecados, y gracia para nunca mas pecar, y prometo Señora, la enmienda de mi vida y cumplir hasta la muerte este propósito y asi no me desampares, ruega à Jesus, tenga misericordia de mi. Pe-

qué Señora mía, alcanzame misericordia de tu Hijo Jesus, Amén.

ORACION.

Dios te salve MARIA, mar de misericordia, aurora y precursora de la gracia, pronóstico de la salud del mundo, Cristo Jesus, Reyna de los ángeles y hombres; iris, que convierte los rigores de un Dios airado, en dulces misericordias, alegría del cielo y tierra; felicidad de este reyno indiano; por tu nombre y sagrada aparicion de GUADALUPE, te pedimos estampes en nuestras almas con el pincel de tu gracia, la imágen de tu hermosísimo rostro, dándome la joya a-

preciable de la caridad perfecta para con Dios y nuestros prójimos; una muerte de puro amor de Dios y dolor de nuestros pecados; en ella tu asistencia para alcanzar perdon; y en vida, amor á nuestros enemigos, resolucion de no pecar mas, inclinacion á las virtudes, y aprecio á la frecuencia de sacramentos para vivir en gracia, y gozar de la alegría perfecta, que es gozar de Dios en tu compañía amandolo en su gloria. Amén.

Dirás la oracion del dia y acabada, siete veces di: sea alabado el nombre de Jesus y Maria Santisima: y reza cinco Aves Marias al nombre y aparicion de mi Señora, y luego el

OFRECIMIENTO.

Dios te salve MARIA, fuente cristalina de donde dimanan copiosos raudales de misericordias; cielo que resplandeces, y luces como sol, luna y estrellas: abrasa como sol mi espíritu para amarte, destierra como luna las tinieblas de los pecados que hay en mi alma, que para dar paso á la virtud me aprisionan; influye como estrella en mí y en todos, dulces influencias de santidad y gracia, para ser cual otro querubin dorado trono á tu grandeza, en quien las hermosas huellas de tus sagradas plantas se estampen, siendo estas honrosos laureles á mis sie-

nes, y marca gloriosa á mi corazón, con que te confiese por mi ama y Señora, publicando que soy tu esclavo, y como tal pueda ofrecer (como ofrezco) ante tu soberanía postrado esta novena, por el tributo, que como esclavo tuyo te debo, pidiéndote por nuestro santísimo padre el romano pontífice, por nuestro Ilmo. pastor, y por nuestro católico rey y principes cristianos, les des paz y victoria contra los hereges, por la exaltacion de nuestra santa fe, conclusion de los turcos, conversion de los pecadores á penitencia, y libertad de los cautivos: por la conservacion de las sacratísimas religiones, justos, y congregaciones espirituales:

por los predicadores y confesores, jueces eclesiasticos y seculares, padres de familias y todos los que tienen almas que gobernar, les des acierto para que obren en justicia: por los que hacemos esta novena, y por los que están en pecado mortal: por los bienhechores de los santuarios y toda esta ciudad, por las almas santas del purgatorio, por quienes aplicamos estas pobres oraciones, unidas con tus méritos y con la preciosa sangre de Jhsus, para que sean libres de sus penas, alcanzandoles eterno descanso, y no otros todos, y el mundo todo, alcancemos tus bendiciones, y después de esta vida besemos á tu original los piés en la gloria, Amén.

PRIMERO DIA.

Dios te salve MARIA, gloria de la TRINIDAD beatísima paraíso de sus delicias. Dios te salve gloria y Reina de los ángeles, yo te alabo con esos hermosísimos espíritus, y por sus méritos te ruego, que con su custodia hagas que no nos apartemos de sus consejos, y que nuestra gloria sea observarlos cumpliendo los mandamientos de Dios, para ser fieles siervos, y entrar en el gozo de la gloria. Amén.

*Pintarás en tu alma estos dias
la imagen de MARIA Santísima
haciendo algunas obras virtuo-*

sas, y hoy en lugar de rosas, dá alguna limosna, aunque sea pedazos de pan, ó espirituales, como es rezar por las ánimas, ó por los cautivos.

SEGUNDO DIA.

Dios te salve MARIA, vara florida de cuya raíz salió la flor del campo y divina azucena de los valles, JESUS. Dios te salve Hija del Eterno Padre, y emperatriz de los ángeles, yo te alabo con estos obedientísimos espíritus, y por ellos te suplico, que como cuidan de tus pontífices, reyes y príncipes, hagas, que nos asistan por ti, para la puntual obediencia á nuestro santísimo padre el pontífice roma-

no, y que los hereges que le niegan, se rindan convirtiéndose en mansos corderos, y dejen sus errores, y nosotros demos el cuello al cuchillo antes que faltar á tan debida obligacion; y á tí obedezcamos, Señora y abogada nuestra, agradeciéndote el habernos dado el bendito fruto de tu vientre Jesus, para nuestra salvacion, rindiéndote culios de devocion para amarte siempre en la gloria. Amén.

- Hoy en lugar de estrellas cuarenta y seis veces ataba los dulcissimos nombres de Jesus y de MARIA, que cuarenta y seis son las estrellas.

TERCERO DIA.

Dios te salve MARIA, antorcha lucidísima, que alumbras á los bienaventurados, Dios te salve Madre de Dios hijo, Princesa de principados; yo te alabo con estos celosísimos espíritus, y por sus méritos te ruego; pues son superiores á los ángeles, y arcángeles en cosas perteneciente á la salvacion de los hombres, haz que nos asistan para hacer obras que nos guien á eterna vida y acertando el camino con tu gracia lleguemos al puerto de la gloria. Amén.

- Hoy en lugar de la túnica y cinto, desnúdate de las pasiones,

que tienes con algunos, y que naturalmente te repugnan: hábales con asabildad y humildad

CUARTO DIA.

Dios te salve MARIA, diamante precioso del corazon de Dios, que resplandece en ia ciudad santa. Dios te salve, Esposa del santo y divino Espiritu, Señora de las postestades; yo te alabo con estos soberanos espiritus y por ellos te ruego pues tienes potestad para refrenar á los demonios hagás que sujeten á los que nos combaten, y con su favor venzamos las sugestiones con que nos tientan, ejercitando las virtudes, para ser coronados en la gloria. Amen.

Hoy en lugar de manto guarda modestia: y no veas sino fuere lo necesario, y las Imágenes de Jesus y de MARIA, para alabarlas.

QUINTO DIA.

Dios te salve MARIA, arca del mismo Dios. Hacesico de rosa del jardin de Cristo purissima Esposa de Sr. S. José, Reina de las virtudes: yo te alabo con estos admirables espiritus, y por sus méritos te pido hagásnos aprovechemos de los milagros que Dios por su medio obra, y de los especiales con que nos favorece cada dia, y con su favor conozcamos las inspiraciones, que nos envia para mejorar

de costumbres y gozarte, en la gloria. Amén.

Hoy en lugar de los rayos del sol dispon tu alma con una buena confesion y comunión, para que tengas los rayos de Cristo sacramentado con las luces de su gracia, que es día de la Concepcion de mi Señora, y haz siete actos de contrición.

SESTO DIA.

Dios te salve MARIA, luz que ilumina á todo entendimiento, para conocer el verdadero sentido de la santidad. Dios te salve hija del santo, y mejor par, Sr. S. Joaquin y mi Señora Santa Ana, Princesa de las

dominaciones: yo te alabo con estos providentísimos espíritus, y por sus méritos te suplico, pues presiden á los inferiores ministros de la providencia, hagas que con su compañía domine mis pasiones, refrenando la revelacion de la carne, para vivir constante, y con espíritu puro gozar despues de esta vida las luces de la gloria. Amén.

Hoy en lugar de ayate, dale tu corazon limpio de toda culpa, y perdona á tus enemigos, para que se estampe en él mi Señora, pues la mejor tela es el corazon sin culpa.

SETIMO DIA.

Dios te salve MARIA, vida de los santos, alegría de los ángeles y espanto de los demonios, Dios te salve, vid fructífera, y mar de virtudes. Dios te salve, vida y Emperatriz de los tronos: yo te alabo con estos escogidos espíritus, y por ellos te suplico, me otorgues, que á su imitacion sea trono de Dios conservando mi alma sin la culpa que priva de tal gloria, y que sea mi vida semejante á la de los justos, para ser agrable asiento á tan grande Majestad, viviendo á las cosas eternas, y muriendo al mundo y á mi mismo, para vivir en tu compañía en la feliz patria de la gloria. Amén.

Hoy en lugar de luna, haz siete actos de humildad, y mira las creces, y menguas de tu alma, propon de no dejar el ejercicio en las virtudes y devociones, que tomos antes y no desprecies á los pobres.

OCTAVO DIA.

Dios te salve MARIA panal virgino, que misericordiosamente endulzas las amarguras de la muerte. Dios te salve, tortola amorosa, Dios te salve Reina de los querubines: yo te alabo con estos eminentes espíritus y te ruego por tus perfecciones me alcances en mis obras la perfeccion de ellas, para agradecer á Dios, y que en todas me

asistan, para que contigo la mas eminente, y perfecta de todas las criaturas, adoremos á tu Hijo santisimo en la gloria. Amén.

Hoy en lugar de querubin enciende tu alma con afectos de amor de Dios, de MARIA santisima, de fé, esperanza y caridad, hazlos siete veces cada uno.

NOVENO DIA.

Dios te salve MARIA ejemplo de amor, que en amar á Dios perfectisimamente excedes á los coros angélicos, santos del cielo y justos de la tierra. Dios te salve templo de pureza, paloma candidisima la mas agradable á un Dios Trino y Uno, Dios te

salve, Señora de los serafines; yo te alabo con etos abrasadimos espiritus y te suplico por su amor que hagas nos asistan para que á su imitacion no cesemos un instante de amar á quien por amarnos dió la vida en el árbol de la cruz, para que vivamos crucificados con su amor, siendo nuestra vida amarle y el ofenderle muerte, y que á tí amorosa MARIA, que tanto le amas, te sigamos muriendo por amarle, y por amarte á tí: y entregando nuestras almas en tus manos, en ellas hallemos el tesoro de amarle siempre en la gloria. Amén.

Hoy haz templo tu alma y recibe á MARIA santisima, adórale

muchas veces en lugar de las adoraciones, que le dieron en el palacio. Y da de comer á una pobrecita, súbela á la mesa, aunque sea una india, haciendo cuenta que das de comer a MARIA santísima; y no tengas vergüenza de servirla.

Dos Ave Marias por quien imprimió esta novena, y por quien se hizo.

Hoy se corona MARIA en su gloriosa Asuncion, y le forman la corona las mercedes que otorgó.

Pues coronóse por gloria mas ilustre á hacer favores.

Ascienda pues su hermosura á esta diáfana region,

y numere sus trofeos por los átomos del sol.

Aun son escasos para contar sus triunfos del sol los rayos.

Despues del primer Misterio.

De los ángeles y tronos absoluta Reina sois, que los debe dominar quien tanto los excedió,

Gran beneficio de tan suprema Reina ser excedidos.

Ya de espíritus alados no hiciera falta el favor, si en las humanas congojas sois custodia y proteccion,

¡Oh dulce amparó! para cuidar del hombre vos sois el argos.

Despues del segundo Misterio

Los patriarcas y reyes
están con nuevo esplendor
rendidos á vuestras plantas
en mayor elevacion,

Que allá en los ástros
poneis la planta augusta
para ilustrarlos.

Los Patriarcas esperaban
lo que conseguisteis vos:
si sois nube, dad rocío,
y perlas, si aurora sois.

Perla tenemos,
pues cuajais nuestra dicha
en vuestro seno.

Despues del tercer Misterio.

En el tempestuoso mar,
en que el mundo naufragó,
serenidad anunciando,
sois la mejor nave vos.

Y es que á los hombres,
para que tomen puerto

vos sois el norte.

En el golfo de la vida,
donde todo es confusion,
templad las rabias del noto,
del vendaval el furor.

Ya está si advierten,
por el mar de dulzuras,
el mar en leche.

Despues del cuarto Misterio.

A los apóstoles dais
para la predicacion
fuego ardiente en las palabras
rayo encendido en la voz.

En vuestro cielo,
para encender la tierra
se formó el fuego.

Haced pues, propiciatoria,
que tan celestial ardor,
para que aspire á obsequiaros
arda en nuestro corazon.

Y salamandra

con vuestro amor se anime
aun entre llamas.

Despues del quinto Misterio.

De los mártires la sangre
en rubiés se convirtió,
porque vos sois su corona,
y mas heroico blason.

Dandole esmaltes
vuestra constancia firme
mas que diamante.

El brillo de vuestra nao,
vestirá rayos del sol,
si á la luz de vuestra sombra
le debiese ilustracion.

Pues vuestra influencia
puede hacer un dia claro
de las tinieblas.

Despues del sexto Misterio.

Confesor, y penitente
otro glorioso escuadron,
os aplaude sin el vano

aparato de la voz.

Reina triunfante
de la sangre que vierte
púrpuras hace.

Para que nuestras acciones
cedan mas á vuestro honor,
elevadnos á la excelsa
cumbre de la perfeccion.

Y allá en el cielo
la Asuncion aplaudamos
á vuestro imperio.

Despues del sétimo Misterio.

De las vírgenes el coro
al mirar vuestro candor,
confiesa que sus armiños
son á su vista un borron.

Cual será vuestra gloria,
si los mismos candores
sirven de sombra.

Nieve cándida nos dad,
que opuesta al estío y calor,

cópia hermosa de azucenas
 produzca el corazon.
 Flora divina,
 nacerán por vos flores
 á maravillas.

Si rezan la hora de quince misterios, repetirán los mismos versos.

LAUS DEO.



SALMOS O SUPPLICAS.

A MARIA SANTISIMA

para implorar su socorro en toda clase de tribulacion y necesidad.

ANTIFONA.

Como el ciervo sediento desea
 las fuentes de la agua, así, ó
 MARIA clama por tí mi alma.

SALMO.

En tí Señora esperé no ser confundido eternamente: recíbeme en tu gracia.

A tí Reina levantaré mis ojos, que reinas en los cielos,

Señora oye mi oracion: y mi clamor llegue á tí.

cópia hermosa de azucenas
 produzca el corazon.
 Flora divina,
 nacerán por vos flores
 á maravillas.

*Si rezan la hora de quince mis-
 terios, repetirán los mismos ver-
 sos.*

LAUS DEO.



SALMOS O SUPPLICAS.

A MARIA SANTISIMA

para implorar su socorro en toda clase de
 tribulacion y necesidad.

ANTIFONA.

Como el ciervo sediento desea
 las fuentes de la agua, así, ó
 MARIA clama por tí mi alma.

SALMO.

En tí Señora esperé no ser
 confundido eternamente: recíbe-
 me en tu gracia.

A tí Reina levantaré mis ojos,
 que reinas en los cielos.

Señora oye mi oracion: y mi
 clamor llegue á tí.

Señora oye mi peticion: y lle-
gue á ti la voz de mi afliccion.

No apartes tu rostro de mí:
en el dia de mi tribulacion in-
clina á mí tus oidos.

En el dia que te invocare, ó-
yeme con presteza.

Mi vos, clamó á la Señora: á
ti Señora del universo dirige su
súplica mi voz.

Del abismo en que me hallo
clamé á ti Señora, Señora oye
mi voz.

Señora clamé á ti óyeme: a-
tiende á mi voz y á mi peticion.

En mi tribulacion clamé á la
Señora: y me oyó.

Inclina á mí tu piedad y óye-
me: porque soy pobre y desva-
lido.

Ten misericordia de mi Seño-

ra porque á ti he clamado todo
el dia de mi afliccion: consuela
el alma de tu siervo porque la
he puesto en tus manos.

Perciban tus oidos mi oracion
y atiende á la súplica de mi voz.

Clame á ti el dia de mi tribu-
lacion, y me oiste benigna siem-
pre que he ocurrido á tí.

Bienaventurado el varon cu-
ya esperanza es el nombre de
MARIA; y no pone su confianza
en las falsas y locas promesas
del mundo.

Tú, Señora, usa conmigo de
tu piedad por tu santo nombre,
porque eres dulce y suave para
los que te buscan.

Señora clamé á tí óyeme: a-
tiende á este miserable cuando
te llamare.

Librame de mis enemigos Señora mia: y defiéndeme de los que se levantan contra mí.

Oye benigna Señora mia, mi oración, y no desprecies mi humilde súplica; mirame favorablemente y escúchame.

Levántate para socorrerme, considera el peligro en que me hallo por tu nombre que es admirable.

Haz Señora, que llogue y comparezca en tu presencia mi deprecacion; por tu caridad que es mas apreciable que todas las riquezas.

A tí MARIA he levantado mi alma, reconcíliame con JESUS, tu hijo. En tí confío no salir avergonzado en su presencia.

Oye mi voz que clama á ti

Madre mia fiado en tu gran misericordia: y fortalece mi alma con tu amable presencia.

Descienda sobre mí, Señora, tu misericordia, y aparezca á mi alma afligida el saludable fruto de tu vientre.

O MARIA Virgen, amabilísima Madre de Dios. Animame en la tribulacion, ten misericordia de mí y oye mi peticion.

Gloria &

SALMO.

El que se acoge al asilo de la Madre de Dios: descansará seguro en su proteccion.

Andará sin miedo sobre los aspides y basiliscos; y hollará los leones y dragones sin que le dañen.

En tí Señora tengo puesta mi esperanza; no permitas que yo sea para siempre confundido. Librame por un efecto de tu justicia y sálvame.

Presta oído Señora á mis palabras: escucha mis clamores.

Porque á tí dirigiré con áncia mi oracion. Desde la mañana oírás Señora mi voz; porque por tí le vino al mundo su verdadera salud.

Dolores y congojas de muerte me han rodeado: mas tú Señora has sido mi consuelo: porque no te has desdenado de visitarme.

Librame Señora de todo mal, y de las huestes infernales que ansian por devorarme desfiendeme.

Publicaré Señora tu grandeza

porque me has amparado: y no has permitido que mis enemigos se glorien en mi perdicion.

Ten piedad de mí Señora mia ten piedad de mí, pues mi alma ha puesto en tí toda su confianza, y esperaré á la sombra de tus alas, y bajo tu divina proteccion, hasta que pase la iniquidad de mis enemigos, y se disipe su furor.

Bendita sea para siempre la Purísima Virgen MARIA, porque oyó la voz de mi súplica: en ella esperó mi alma y fué salva.

Con paciencia he esperado tu socorro Virgen dulcísima: derrama sobre mí la gracia de tus dones, que son dulzura para mi alma.

Ayúdame Señora y seré sal-

vo, vea mi alma la agradable presencia de tu hijo.

Cuando te ruego Señora oye la voz de mi súplica: pues por esto levanto mis manos al excelso trono de tu grandeza.

MARIA es mi ayuda, y mi protectora, en ella esperó mi corazón, y no fué en vano mi esperanza.

A ti levanté mis ojos Madre de Jesus, y Madre mia, de donde siempre he recibido mi socorro.

Oíste Señora el deseo de los pobres, y escuchaste las voces de su corazón.

Me he visto en el peligro de perderme para siempre, dolores de muerte me rodearon y la presencia de MARIA me alegró.

Clamé á esta Señora con toda

la ansia de mi corazón, y me oyó: buscaré siempre su amable presencia.

Clamé á ti Madre de Jesucristo, y todo el día he levantado mis manos para implorar tu socorro.

Tú Madre de Dios vivo oíste mi oración: y diste la heredad del fruto de tu vientre á los que aman tu santo nombre.

Concede á tu siervo tu gracia que lo fortalezca: que nada puede sin tí, porque tú eres la rosa, tú el lirio, que dió olor de suavidad y alegría.

Gloria, &c.

ANTIFONA.

Como brama el ciervo sedien-

to por las fuentes de la agua, asi, **IOH MARIA** clama por tí mi alma.

PSALMUS.

*In spiritu anxiato et in quacun-
que necessitate.*

Ad te Regina levavi oculos
meos quae regnas in coelis.

In te Domina esperavi non
confundar in eternum; in gratia
tua suscipe me.

Domina, exaudi orationem
meam et clamor meus ad te ve-
niat.

Non abertas faciem tuam á
me: in quacumque die tribulor
inclina ad me aurem tuam.

In quacumque die invocave-
rot velositer exaudi me.

Voce mea á Dominam clama-

vi voce mea á Dominam depre-
catus sum.

De profundis clamavi á te Do-
mina: Domina exaudi oracio-
nem meam.

Domina clamavi ad te exau-
di me; intende voci mea et pos-
tulationi me.

Ad Dominam cum tribularer
clamavi, et exaudivit me.

Inclina Domina aurem tuam
et exaudi me: quoniam inops
et pauper sum ego.

Miserere mei Domina, quo-
niam ad te clamavit tota die;
letifica animam servi tui, quo-
niam ad te Domina animam
meam levavi.

Auribus persipe Domina ora-
tionem meam: et intende voci
deprecationis mea.

In die tribulationis me clama-
vi ad te; exaudisti me.

Beatus vir cujus es nomen
MARIAE spes ejus: et non respe-
xit in vanitates et innanias falsas.

Tu Domina fac mecum Mise-
ricordiam propter nomen tuum
quia suavis est benignitas tua.

Domina, clamavi ad te exau-
di me: intende voci mea, cum
clamavero ad te.

Eripe me de inimicis meis
Domina mea: et ab insurgen-
tibus in me libera me.

Exaudi Domina orationem
meam, et ne despexeris depre-
cationem meam intende mihi et
exaudi me.

Exurge in occursum meum et
vide, quia admirabile est no-
men tuum.

Apropinquet deprecatio mea
in conspectu tuo Domina: quia
major est charitas tua cunctis
divitiis.

Ad te MARIA levavi animam
meam filio tuo me reconcilia:
in te confido non erubescam.

Vocem meam audi secundum
misericordiam tuam Domina: et
amabile vultu tuo me letifica.

Et veniat super me miseri-
cordia tua Domina, et salutaris
ventris tui fructus mihi apareat.

O MARIA Virgo, Mater alma
Dei charissima, in tribulatione
dilata me, miserere mei, exau-
di orationem meam.

Gloria, &c.

Pro eadem re.

Qui habitat in adiutorio Matris Dei: in protectione ipsius commorabitur.

Super aspidem et basiliscum ambulavit: et conculcabit leonem et draconem.

In te Domina esperavi non confundar in aeternum: in misericordia tua libera me, eripe me.

Verba mea auribus percipe Domina: intelige clamorem meum.

Quoniam ad te orabo Domina: mane exaudies vocem meam, quia per te vera salus data est mundo.

Circumdederunt dolores mortis: et visitatio Mariae lactificavit me.

Eripe me Domina ab omni malo: et ab hosti infernali eripe me.

Exaltabo te Domina quoniam suscipisti me: delectasti inimicos meos super me.

Miserere mei Domina miserere mei: quoniam in te confidit anima mea.

Et in umbra alarum tuarum sperabo: donec transeat iniquitas.

Benedicta Virgo MARIA quoniam exaudivit vocem deprecationis meae; et in ipsa speravit cor meum et adjutus sum.

Expectans expectavi te Virgo suavissima: stila mihi gratiam uberum tuorum manantium lacte dulcedinis tuae.

Adjuva me et salvus ero, Do-

mina mundi, et gratus vultus
fili tui aparat mihi.

Exaudi Domina vocem orationis
mea dum deprecor ad te: dum
stollo manus meas ad sublime
solium tuum.

MARIA adjutris mea, et protectris
mea in ipsa speravit cor meum
et adjutus sum.

Levavi oculos meos ad te mater
Christi unde veniet auxilium
mihi.

Desiderium pauperum exaudisti
Domina: preparationum cordis
eorum audivit auris tua.

Circudederunt me dolores mortis,
et pericula inferni invenerunt
me et existatio MARIÆ lectificavi
me.

Clamavi in toto corde meo,
et exaudivit me Domina: desi-

derabilem vultus ejus requiram.

Intret postulatio mea in conspectu
tuo virgo gloriosa: et secundum
misericordiam tuam libera me,
et eripe me.

Clamavi ad te Mater Christi: tota
die expandi ad te manus meas.

Tu mater Dei vivi, exaudisti
orationem meam: dedisti hereditatem,
fructus ventri tui et diligentissimus
nomen tum.

Retribuere servo tuo laetifica me:
quia tu es rosa, tu es liliū, quae
dediste odorem, et laetitiam.

Gloria &c.

ORACION

muy devota para todo tiempo.

Alma de Cristo, santificame:
cuerpo de Cristo, sálvame:

Sangre de Cristo, embriágame:
 Agua del Costado de Cristo, lá-
 vame; Pasión de Cristo, confor-
 tame: ¡Oh buen Jesús! óyeme;
 y entre tus llagas escóndeme:
 no permitas que yo me aparte
 de tí: del enemigo malo defien-
 deme: en la hora de mi muer-
 te llámame, y mándame venir
 á tí, para que con todos los san-
 tos te alabe por los siglos de
 los siglos. Amen.



DEL GLORIOSÍSIMO PATRIARCA

SEÑOR S. JOSÉ

PADRE PUTATIVO DE JESUS.

Y ESPOSO DIGNÍSIMO

DE MARIA.

DISPUESTA

por un esclavo del Santísimo Patriarca,
 sacándola de lo escrito por el P. Francisco
 García de la compañía de Jesús, en el libro
 de sus excelencias.



Sangre de Cristo, embriágame:
 Agua del Costado de Cristo, lá-
 vame; Pasión de Cristo, confor-
 tame: ¡Oh buen Jesús! óyeme;
 y entre tus llagas escóndeme:
 no permitas que yo me aparte
 de tí: del enemigo malo defien-
 deme: en la hora de mi muer-
 te llámame, y mándame venir
 á tí, para que con todos los san-
 tos te alabe por los siglos de
 los siglos. Amen.



DEL GLORIOSÍSIMO PATRIARCA

SEÑOR S. JOSÉ

PADRE PUTATIVO DE JESUS.

Y ESPOSO DIGNÍSIMO

DE MARIA.

DISPUESTA

por un esclavo del Santísimo Patriarca,
 sacándola de lo escrito por el P. Francisco
 García de la compañía de Jesús, en el libro
 de sus excelencias.



JOSEPH AUTEM VIR EJUS CUM ESSET
justus.

Grande es Josu, y tanta su grandeza,
que no la alcanza entendimiento creado,
Tan sublime se ve, tan elevado
Que el orbe todo es peana de su alteza.

Adornóle la gran naturaleza,
David lo ilustra, mas á tanto grado
El título de justo lo ha exaltado,
Pues ya es el cielo toda su nobleza.
Fue justo que es decir, que en compañía,
Tuvo toda virtud, cosa que esombra:
Justo y por eso Esposo de MARIA;
Justo, á quien el querub le forma alfombra;
Tan justo que Jesús le obedecia,
Tan justo que el Criador Padre le nombra.

ACTO DE CONTRICION.

Dulcisimo Jesús, Redentor mio
á quien debiendo tantos be-
neficios he correspondido con
muchos pecados; de estos me pe-
sa de lo íntimo de mi corazón,

por ser tu tan bueno, mi Dios y
mi Señor. Con tu gracia pro-
pongo no volverte á ofender, a-
partándome de todas las ocasio-
nes de pecar, y espero el per-
don de todos ellos por tu precio-
sísima sangre.

ORACION

para todos los días.

Trinidad santísima Padre, Hi-
jo y Espíritu Santo, en quien
creo como en verdad inefable, á
quien amo sobre todas las cosas,
como á bondad inmensa, en
quien espero como en poder in-
finito, á quien adoro como á mi
Dios y Señor, á quien deseo ver
como á centro de mi alma y á
quien alabo como á mi soberano

bienhechor; gracias te doy con todos los afectos de mi corazon por la inestimable dignidad á que sublimaste á Señor S. José, haciendolo cabeza de la casa de la Madre de Dios, y dándole en la tierra, en cierta manera el lugar del Eterno Padre, primera persona de tu Trinidad augusta, por haberlo escogido para Padre putativo de JESUS, y el del Espíritu Santo, tercera persona de tu TRINIDAD Santisima, por haberlo hecho dignisimo Esposo de Maria, elevándolo despues á tanta gloria y poder en el cielo: por estos títulos, que tuvo en su vida, animado yo con lo pederoso de su intercesion, y muy confiado, te pido por su medio el favor de

que necesito en mi presente necesidad, cuanto fuere conveniente á tu gloria y mi salvacion: y por lo mucho, que gustas, Dios mio, de que lo amemos te suplico enciendas mi corazon y los de todo el mundo en el amor y devocion, para nosotros tan provechosa, del Santisimo Patriarca Señor S. José.

Amen,

PRIMERO DIA.

Oracion que se varia todos los dias.

Vigilantisimo Padre mio Señor S. José, mas dichoso que Adán, Abel, Enos, y Enoc, pues á ti entregó Dios el paraíso de sus delicias en Maria Señora; o-

freciste á Dios por don al Unigénito del Eterno Padre y de Maria: no solo invocaste el nombre de Dios, sino que le pusiste nombre á Jesus y anduvo contigo tantos años Dios hombre viviendo en tu misma casa: pues tan fiel guarda fuiste de Jesus y de Maria, concedeme tu ardentísimo amor á mi Redentor y á mi Madre Maria Santísima, celando en mi y en todos su honra, para tener con este amor y devocion la prenda que es tan segura de mi salvacion. Am en.

Aquí se rezan siete Padre nuestros y siete Ave Marias con gloria Patri en memoria de los siete gozos y dolores de Señor S. José, y luego la siguiente

ORACION.

Dulcísimo poderosísimo y piadosísimo Padre mio Señor S. José de quien dijo Cristo á sus discípulos. «Yo conversaba con José en todas las cosas como si fuera su hijo: él me llamaba hijo y yo le llamaba padre, y yo le amaba como á las niñas de mis ojos.» Por este tan singular amor de tu hijo santísimo, que fué el origen de hacerte tan estupendos y especiales beneficios, con lo que llegaste á tan excelsa santidad, y por el entrañable amor y reverencia con que te miró y atendió tu purísima Esposa Maria Santísima, te ruego me alcances una verdadera

conversion á Dios, siendo tu mi-
guarda, mi guia en las virtu-
des, y mi amparo en toda mi vi-
da y en la hora de mi muerte.
Intercede tambien por los que
están en pecado mortal, para
que salgan de ese infelicísimo
estado: por las benditas almas
del purgatorio, por el acierto de
los que se ocupan en ganar al-
mas para Dios, por la exalta-
cion de la Santa Iglesia y con-
version de hereges é infieles, y
finalmente para alcanzarme el
favor de que ahora necesito. A-
si lo espero de tu piedad y po-
der, si me conviene para mi sal-
vacion: mas si no es del agrado
de Dios, tengo firme esperanza,
santísimo Padre mio, que no
me has de dejar sin consuelo,

sino que me has de conseguir
de Dios paciencia para lograr el
fruto de los trabajos, enseñado
del invicto sufrimiento, con que
pasaste los tuyos sirviendo á Je-
sus y MARIA. Amen.

*Aqui se hace con toda confianza
la peticion de lo que desea, y se
acaba con esta.*

ORACION.

á MARIA santísima.

Amabilísima Madre centro dul-
císimo de mi corazon, que
tanto gustas de que veneremos á
tu santísimo Esposo José, en-
ciende mi afecto, y los de todos
en la devocion de este sacratísi-
mo Patriarca, y por la reveren-
cia y amor que le tienes te pi-

do, que intercedas con tu hijo santísimo en mi presente necesidad, pues para contigo pongo por medianero á Señor S. José, y no te puedes negar, benignísima Señora á sus ruegos. Hazle tiernísima Madre, cargo á tu obsequiosísimo Esposo José de mí como hijo, aunque tan indigno tuyo, y de todos los que te aman; de los que hicieron esta novena, de todos mis parientes, conocidos y encomendados, y por último, de todos los que yo hubiere escandalizado, de los que me hubieren hecho algun beneficio ó algun agravio, perdonando yo á estos con todas las veras de mi alma, para que Dios me perdone mis pecados. Amén.

Se acaba con una salve por los

que están en pecado mortal y por las ánimas del purgatorio.

SEGUNDO DIA.

Providentísimo Patriarca Señor S. José mas feliz que Noe, Abraham, Isaac, Jacob, y Josué virey de Egipto, pues guardas la arca de Dios, MARIA, para que por ella se salven los hombres; se llamó el mismo hijo de Dios, no solo Dios de José, sino hijo tuyo: te reverenciaron el sol de justicia Cristo, la luna llena de gracia Maria, y las estrellas de los apóstoles guardando tú el pan del cielo en tu amorosísimo hijo Jesus, para sustentar á todo el mundo; alcánzame de Dios la virtud de la prudencia, con que mire por lo que ha de

durar para siempre, que es el bien de mi alma. Amén.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

UNIVERSIDAD

TERCERO DIA.

Ilustradísimo Profeta Señor S. José, mas venturoso que todos los profetas, pues en tu misma casa la hermosa nube, y fecundísima tierra MARIA llovió como rocío, brotó como flor al Salvador del mundo, escogiéndote Dios, para que llevaras á Egipto al Redentor Jesus, por librarlo de la tiranía de Herodes: te suplico rendido entrañes en mi alma un perpetuo dolor con que deteste las veces, que he despreciado con mis culpas á mi amantísimo Jesus, persiguiéndolo para darle muerte con mis peca-

dos, de que me pesa sobre todo pesar, por ser mi Dios tan bueno. Amén.

CUARTO DIA.

Fidelísimo José, aventajado en las dichas á Josué, David y todos los Jueces, Reyes y Capitanes, santos de la ley antigua, pues á ti obedeció el verdadero sol de justicia Cristo, y la luna siempre llena de gracia MARIA, tuvo porque quiso, el mismo Dios necesidad de tus bienes, para sustentarse, y tuviste en tu casa tanto tiempo la mejor arca del nuevo testamento MARIA, en quien estuvo tan de asiento el maná del cielo Cristo Jesus: alcánzame de Dios una profundi-

sima humildad, con que sirviéndole, le agrade, y entrañable misericordia para con mis próximos. Amén.

QUINTO DIA.

Amabilísimo Señor S. José, que pudiste no solo señalar con el dedo diciendo como el Bautista, que habia venido al mundo, el Redentor de él, sino tambien decir, que en tus misma casa, y de tu sacratísima Esposa habia nacido, teniendo igualmente mas felicidad que los apóstoles, pues en tu compañía vivió tantos años el hijo de Dios, á quien tantas veces servian tus brazos de trono, reclinando su cuerpo sobre tu corazon: alcanza-

me de tu Hijo santísimo por medio de tu Esposa un amor grande á la oracion, con el que solo guste de estar en compañía de Jesus MARIA y tuya: y cuando por dar gusto á Dios, me sea preciso apartarme de tal conversacion, sea siempre llevando en mi corazon á Jesus MARIA y José, Amén.

SESTO DIA.

Dichosísimo José, mas que todos los justos de la ley de gracia, quienes en el juicio al decirles Cristo, que le dieron de comer y que lo vistieron, no le podrán decir con tanta propiedad lo que le dirás tú lleno de una profundísima humildad, pues

muchas veces viste con hambre al mismo JESUS y le diste de comer dándole tambien vestido para cubrir su sacratissimo cuerpo: concédeme una gran fortaleza de espíritu y alegría en los trabajos que tomare por Dios, ó que él si me enviare, para que así sea mi manjar solo el hacer la voluntad de Dios. Amén

SÉTIMO DIA.

Purísimo José mas dichoso que los angeles, arcángeles, principados y especialmente mas que S. Miguel, S. Gabriel y S. Rafael, pues haciendo Dios á los angeles guardas de los hombres, á Rafael compañero de Sto. Tobias en su viaje, Gabriel emba-

jador para con la Madre de Dios y á Miguel príncipe de la milicia celestial, á ti te hizo guarda y compañero en varios viajes de JESUS y de MARIA, Esposo en vez de embajador, y cabeza de la familia de Dios en la tierra. Por estas tus excelencias impetrame de Dios una gran pureza de alma y cuerpo, y de intencion en todas mis obras, para que pueda acompañar siempre á JESUS y MARIA. Amén.

OCTAVO DIA.

Santísimo José, mas feliz que todos los espiritus celestiales, pues estos solo son ministros de Dios, para lo que el Señor les ordena, y á ti te dió JESUS la al-

tísima dignidad de padre putativo suyo, llamándote padre y tu llamando hijo á JESUS, quien te obedecia en lo que tu le decias que hiciese: alcanzame de tu Hijo una rendida obediencia á mis superiores, con la cual camine en hombros agenos con seguridad al cielo. Amén.

NOVENO DIA.

Admirable prodigio de la gracia, Señor S. José, en quien resplandecen las prerrogativas de los ángeles y santos todos del cielo, pues eres como ángel por ser guarda de JESUS y de MARIA; arcángel, porque cuidaste del Rey Supremo Cristo, y de la Reina MARIA; principado, por cabeza

de la casa de Dios en la tierra; potestad por haberte mantenido en la dignidad, que tú humildad te reservó; virtud por la fortaleza en los trabajos que padeciste por JESUS y MARIA; dominacion, porque venciste tus pasiones y á los tiranos; trono, porque lo fuiste del Hijo de Dios; querubín, por guarda del paraíso de Dios; MARIA; serafín: por el sumo amor de Dios que tuviste; patriarca, por tener nombre de Padre de un Hijo, en que fueron benditas las gentes; profeta, por la luz que tuviste de las Escrituras y de lo que habia de padecer el Redentor; apóstol, en el zelo con que convertiste tantos Egipcios; Doctor excelente que mas con obras que con palabras

enseñaste; Virgen purísimo y confesor excelentísimo. Alégrome sumamente de tan inesplicable santidad; y te suplico, que por amor de Jesús y de María, me concedas deseo grande de todas las virtudes, para que con ellas adorne mi alma. Amén.

Las últimas oraciones que los devotos de Señor S. José, podrán rezar todos los días del año.

Si el mismo Jesús y tu santísima Esposa te enseñaron, ó José á morir bien: ya sabrás como me has de disponer. Disponme pues desde ahora, para que tenga despues una muerte tan dichosa, que á ti merezca ver. Cierra mis ojos en vida á

todo vano placer, para que vean en el cielo tanto como habrá que ver. A ti deseo mirar al lado de aquella que es la mas casta y pura Virgen, que mis ojos pueden ver. Espero pues, por tí, mi santísimo patron de mi vida y de muerte gozar de Jesús todo mi bien, amar y ver á mi Dios para siempre sin fin. Amén Jesús, María y José.

Dulcísimo Padre y abogado mio Señor S. José, bien conozco que no soy digno sino indignísimo, deque mis ruegos y peticiones sean oídas y despachadas de tu purísima Esposa, y su preciosísimo Hijo: por eso confiado en tus poderosísimos merecimientos, y en la grande pri-

vanza y valimiento que gozas por tu altísima dignidad, desde hoy, para hoy, para toda mi vida, y para la hora de mi muerte, te escojo por mi especialísimo y fidelísimo abogado. Recíbeme debajo de tu poderosísimo patrocinio. En tus manos pongo y por ellas ofrezco á Jesus y María, mi vida, muerte, mi cuerpo y alma, pensamientos, palabras y obras, y todas mis necesidades espirituales y temporales, librame del pecado mortal, y envíame antes la muerte, que yo cometa alguna culpa mortal: yo te pido, que ofreciendo á Jesus el purísimo Corazon de tu santísima Esposa, los castísimos pechos con que le dió de mamar, las tres horas que agoni-

zó en la cruz, los dos bellísimos ojos de María y también tu dulcísimo Corazon, las manos con que lo sustentaste, y el corazon de santa Gertrudis, me alcances por toda mi vida, en todo y por todo, lo que mas me conviniere para el bien de mi alma, y que á la hora de mi muerte me asistas con tu poderosísimo patrocinio, para que merezca gozar siempre despues de mi vida, en tu dulcísima compañía, de mi amantísimo Redentor Jesus y de su purísima Madre María santísima, tu castísima Esposa, y piadosísima Madre mía. Amén.

ORACION.

muy eficaz contra los malos pensamientos.

Por tu santa virginidad é immaculada Concepcion, purí-

sima Virgen MARIA, limpia mi
corazon y mi cuerpo. En el nom-
bre del Padre † y del Hijo † y
el Espiritu Santo. Amén.

DOLORES Y GOZOS

*del Santisimo Patriarca que se
pueden rezar todos los dias de
la novena,*

PRIMER DOLOR.

Terrible dolor y espanto
Tuviste viendo preñada
Vuestra Esposa immaculada,
Siendo vos tan justo y Santo.

PRIMER GOZO.

Mas en tan grande afliccion,
Aquel mismo que os desvela,
Por un ángel os revela
La admirable Encarnacion.

*Pater noster, Ave Maria, glo-
ria Patri:*

OFRECIAMIENTO.

O fidelisimo Esposo
La esperanza en vos ponemos,
Y humildes os ofrecemos
Aqueste dolor y gozo.

SEGUNDO DOLOR.

¡Oh qué profunda tristeza
Tuviste en el portal,
Mirando á Dios inmortal
Nacido en tanta pobreza!

SEGUNDO GOZO.

Pero en tan gran desconsuelo
El Padre Eterno este dia,
Con angélica armonia
Paz y gloria os dió en el suelo.

*Pater noster, & y el ofre-
cimiento.*—O fidelisimo, &

TERCER DOLOR.

En la cruel circuncision;
Al ver sangre derramada,
Fué vuestra alma atravesada,

Contemplando en la pasion.

TERCER GOZO.

Pero este dolor profundo,
Con el nombre de JESUS,
Se volvió gozosa luz,
Viendo al Salvador del mundo.

Pater noster, & y el ofrecimiento.—O fidelísimo, &

CUARTO DOLOR.

La sagrada profecía
Del Santo Simeon profeta,
Fué penetrante sacta,
Que el corazón os partía.

CUARTO GOZO.

Mas viendo á Dios tan humano
Recibisteis alegría,
Porque ya el mundo tenia
El remedio en vuestra mano.

Pater noster, & y el ofrecimiento.—O fidelísimo, &

QUINTO DOLOR.

¡Oh que grande sentimiento
Tuviste huyendo á Egipto
Por librar á Dios bendito
De Herodes cruel y sangriento!

QUINTO GOZO.

Mas ¡oh que grande consuelo
Tuviste viendo arruinados
Los ídolos derribados
Al entrar el Rey del cielo!

Pater noster, &, y el ofrecimiento.—O fidelísimo, &

SESTO DOLOR.

¡Oh qué tremenda agonía
Cuando de Egipto volveis,
Porque de nuevo temeis,
De Arquelao la tiranía!

SESTO GOZO.

Mas ¡oh con cuanta alegría
El ángel os saludó
Y á Nazaret os mandó

Ir con JESUS y MARIA!

Pater noster, & y el ofrecimiento.—O fidelísimo, &

SETIMO DOLOR.

¡Oh que dolor tan de padre
Aquel del niño perdido.

Que casi os quitó el sentido
Viendo affligida á la Madre!

SETIMO GOZO.

Ya todos estos dolores
Se vuelven en alegría

Pues juntos vos y MARIA

Le hallastes entre doctores.

Pater noster, & y el ofrecimiento.

OFRECIMIENTO.

Soberano Joss, á tu honra y gloria.
Afectuosa repite mi memoria
Tus dolores y gozos, y hasta verte
Ampárame en la vida y en la muerte,
Y alcánzeme tu poderosa instancia
Lo que á pedir no acierta mi ignorancia

ORACION.

Dios te salve santísimo José,
cuyo dulce nombre significa
aumento que aumenta bienes á
los hombres, alegría á los ange-
les, gloria del mismo Dios. Pa-
dre estimativo de Cristo nuestro
Señor, Ayo del mismo Principe
del cielo, Tutor del Hijo de Dios
Esposo de la que es del mismo
Dios Esposa, y Reyna del cielo,
Fidelísimo coadjutor del Eter-
no Padre, alimentador del Hijo,
de Dios, refrigerio de su niñez
amparo de su orfandad, susten-
to de su juventud, Dios te sal-
ve espejo de vírgenes, ejemplar
de perfectísimos religiosos, de-
chado de buenos casados. Ejem-
plo de confesores y guia de

mártires: ornamento del cielo, hermosura de la tierra y gloria de la humana naturaleza: templo de la fé, asilo de la esperanza, propiciatorio de la caridad, paraíso de las virtudes: Patriarca Virgen, Profeta, Tesorero de los mayores misterios y Secretario de los mas altos secretos de la Divina Providencia, Mayordomo de la casa de Dios, cabeza de la mas noble familia del mundo, tercera persona de la Trinidad de la tierra, Refugio de agonizantes, pues en el cielo suplicais como quien manda, y mandais como quien ruega, os suplicamos nos alcancéis con vuestra intercesion, de Dios lo que en estas oraciones á vuestros do-

lores y gozos ofrecidas pidiéremos con su santa gracia. Amén.

ORACION.

Poderosísimo Patron del linage humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, José gloriosísimo: el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio, y mi alma sin duda ha de agonizar, terriblemente acongojada con la formidable representación de mi mala vida, y de mis muchas culpas, el paso á la eternidad me ha de ser sumamente espantoso, el demonio mi comun enemigo me ha de combatir terriblemente con todo el poder de su infierno, á fin de que yo

pierda á Dios eternamente,
 mis fuerzas en lo natural han
 de ser ningunas, yo no he de
 tener en lo humano quien me
 ayude: desde ahora para enton-
 ces te invocó, Padre mio, á tu
 patrocinio me acójo, asisteme
 en aquel trance, para que yo no
 falte en la fé, en la esperanza y
 en la caridad: cuando tu moris-
 te, tu Hijo y mi Dios, tu Espo-
 sa y mi Señora, auyentaron á
 los demonios, para que no se
 atreviesen á combatir á tu espi-
 ritu. Por estos favores y por
 los que en vida te hicieron, te
 pido, que los ahuyentes: tú á es-
 tos mis enemigos y que yo a-
 cabe la vida en paz, y la acabe
 amando á Jests y á MARIA, y á
 tí JOSE mio. Amén.

JACULATORIA PARA ENTRE DIA.
 JOSE justo, Esposo amado,
 De la gran madre de Dios,
 En vida y muerte sed vos
 Nuestro patron y abogado.

ALABANZAS

AL NOMBRE SANTISIMO

DEL GLORIOSO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSE.

POR SUS LETRAS INICIALES.

AVE JOSE.

ENTRE LOS HOMBRES ESCOGIDO.
 Justísimo Patriarca, y Padre
 putativo del Verbo humanado
 yo te llamo Justísimo patriarca

pierda á Dios eternamente,
 mis fuerzas en lo natural han
 de ser ningunas, yo no he de
 tener en lo humano quien me
 ayude: desde ahora para enton-
 ces te invocó, Padre mio, á tu
 patrocinio me acójo, asisteme
 en aquel trance, para que yo no
 falte en la fé, en la esperanza y
 en la caridad: cuando tu moris-
 te, tu Hijo y mi Dios, tu Espo-
 sa y mi Señora, auyentaron á
 los demonios, para que no se
 atreviesen á combatir á tu espi-
 ritu. Por estos favores y por
 los que en vida te hicieron, te
 pido, que los ahuyentes: tú á es-
 tos mis enemigos y que yo a-
 cabe la vida en paz, y la acabe
 amando á Jests y á MARIA, y á
 tí JOSE mio. Amén.

JACULATORIA PARA ENTRE DIA.
 JOSE justo, Esposo amado,
 De la gran madre de Dios,
 En vida y muerte sed vos
 Nuestro patron y abogado.

ALABANZAS

AL NOMBRE SANTISIMO

DEL GLORIOSO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSE.

POR SUS LETRAS INICIALES.

AVE JOSE.

ENTRE LOS HOMBRES ESCOGIDO.
 Justisimo Patriarca, y Padre
 putativo del Verbo humanado
 yo te llamo Justisimo patriarca

y protector mio é invoco tu gran poder, pues es tu nombre José

Padre nuestro.

AVE JOSÉ.

DE DIOS OBEDECIDO.

Observantísimo zelador de la honra de Jesus y de MARIA: yo te llamo observantísimo zelador de la ley divina: enseñadme á obedecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro.

AVE JOSÉ.

DE DIOS PADRE PUTATIVO.

Santísimo Ayo y custodio de Dios; yo te amo santísimo custodio de Jesus: no me dejes de proteger, pues es tu nombre José.

Padre nuestro.

AVE JOSÉ.

DE LA MADRE DE DIOS ESPOSO AMADO.

Esposo amabilísimo de la Emperatriz del cielo y de la tierra: yo te llamo Esposo amabilísimo de MARIA: quiere á mis ruegos atender, pues es tu nombre José.

Padre nuestro.

AVE JOSÉ.

POR DIOS ENTRONIZADO.

Poderosísimo Príncipe del empireo, y Señor del universo: yo te llamo Poderosísimo Príncipe del cielo, y Señor del universo: piedad de mí quieras tener, pues es tu nombre José.

Padre nuestro.

AVE JOSÉ.

HEREDERO FELICISIMO DE LOS TESOROS DEL CIELO, Y DISPENSADOR DE TODA GRACIA, YO TE LLAMO HEREDERO FELICISIMO DE LA GLORIA, NO ME DEJES PERECER, PUES ES TU NOMBRE JOSÉ.

Padre nuestro.

OFRECIMIENTO.

Oh santísimo José, Esposo castísimo de la Madre de Dios, y fideísimo custodio de Jesús: yo miserable pecador y humilde esclavo vuestro os ofrezco estos seis padre nuestros, en memoria y reverencia de las seis letras que componen vuestro nombre santísimo, y encarecidamen-

te os suplico me alcanceis de vuestro dulcísimo Jesús, que a imitación vuestra no piense más que en los intereses de la gloria de Dios: no hable más que palabras santas, y del provecho del prójimo, ni me emplee en otra cosa que en obras del agrado de Dios, para que siguiendo las huellas que me dejasteis estampadas para la imitación, alcance el verme con vos en el cielo, gozando en compañía vuestra de aquel bien que solo es bien, de aquel bien que solo es seguro, de aquel bien que solo es eterno, de la bienaventurada vista de Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

LAUS DEO.

JACULATORIA.

Bendita sea tu pureza,
 Y eternamente lo sea,
 Pues todo un Dios se recrea
 En tan graciosa belleza:
 A tí celestial princesa,
 Vigen sagrada MARIA,
 Te ofrezco desde este dia,
 Alma, vida y corazon:
 Mirame con compasion,
 No me dejes Madre mia.

Tiene concedidos esta jaculatoria por cada letra doscientos dias de indulgencia, que componen treinta y siete mil y doscientos.

ORACION

*á S. Emigdio Obispo y Mártir,
 la cual remitió N. S. P. S. Ben-
 nediecto XIV, al rey D. Fernan-
 do VI para refugio de los terre-
 motos, por ser especial abogado
 contra los temblores de tierra.*

Dios nuestro Señor nos bendiga
 y nos defienda: † nos dé su
 auxilio y tenga misericordia de
 nosotros: † vuelva á nosotros su
 piadoso Rostro, y nos dé paz y
 sanidad: † Dios nuestro Señor
 bendiga esta casa, y á todos los
 que en ella estamos y habita-
 mos, y á ella y á nosotros libre
 del impetu del terremoto, en
 virtud del dulcísimo nombre de
 Jesus. Amen.

D. N. V. E. N. O. L. E. O. N.

UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

9